

La **Q**uincena

política • sociedad • cultura

157
NOV/16

**Graciela Salazar Reyna,
y su empeño por
poemar la vida
[1952 -2016]**

*Carlos Gómez Flores • Jorge E. Villalobos
Coral Aguirre • Genaro Saúl Reyes
Vicky del Río • Lizbet García • María Elena Padilla
Sandra Sabanero • Dana Gelinas
Académicos de Monterrey 43 • Luisa Fernanda Patrón
Regine Kress-Fricke • Clara del Carmen Guillén
Romualdo Gallegos • Joaquín Hurtado
Daniel Salazar • Alfonso Reyes Martínez*

*La coronación de Bob Dylan
Eloy Garza González*

*Corrupción legalizada
Abraham Nuncio*

*Luces y sombras
de Luis González de Alba
Víctor Orozco*

*Otto Dix y nosotros
Jorge Ignacio Ibarra*

*50 sombras de Monterrey
Norma Yamillé Cuéllar*

Además:

*Martín Ábrego Parra • Chava • Rogelio [Foko] Ojeda
Eligio Coronado • Leticia Sandoval • Gerson Gómez*



15 DIARIO
.COM

Las
mejores
teclas



Cartón de Chava



Q

Director:

Luis Lauro Garza

Editora:

Denise Márquez

Asesor de la dirección:

Gilberto Trejo

Relaciones públicas:

Yolanda Aguirre

Asesor legal:

Luis Frías Teneyuque

Comunicación e imagen:

Irgla Guzmán

Arte y diseño:

Martín Abrego Parra

Fotografía

Rogelio "Foko" Ojeda

Servicio de internet:

Asael Sepúlveda

Distribución:

Luis Carlos Ramírez

La Quincena / revista mensual / noviembre 2016

Editor responsable: Luis Lauro Garza

Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor:

04-2003-0828156343200-102

Número de certificado de Licitud de Título: 12926

Número de Certificado de Licitud de contenido: 10499

Incorporada al Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación.

La Quincena es una publicación editada por Editorial La

Quincena S.A. de C.V., Serafín Peña 748 sur, Monterrey,

Nuevo León, C.P. 64000,

Tel. (81) 19352363.

Correo electrónico: laquincena@gmail.com

Página web: www.laquincena.mx

Impresión: Procesos Impresos, S.A. de C.V. Av. Alfonso Reyes 3013, Fracc. Bernardo Reyes, C.P. 64280. Monterrey, Nuevo León.

Distribuidor: Editorial La Quincena, S.A. de C.V.

3 Cartón de Chava

Salvador González

4 Índice

5 Graciela Salazar Reyna

6 Graciela y la Nueva Flor

Carlos Gómez Flores

8 La veo claramente

Jorge E. Villalobos

10 Forjadora de utopías

Coral Aguirre

11 Mensajes vía Facebook

12 Voz inconfundible

Sandra Sabanero

Las palabras de Graciela

Dana Gelinás

13 Estamos de luto

Académicos de Monterrey 43

14 La siempre viva

Luisa Fernanda Patrón

15 Para Graciela, en su homenaje

Regine Kress-Fricke

16 Corazón de colibrí

Clara del Carmen Guillén

17 Graciela

Romualdo Gallegos

18 Activista contra el sida

Joaquín Hurtado ... Daniel Salazar

19 Graciela Salazar Reyna

Daniel Salazar

20 Soy en un día

Alfonso Reyes Martínez

22 Conocí una mujer

24 Plantar por amor

26 Mujer de este país

27 Una y otra

28 La despedida

30 La coronación de Bob Dylan

Eloy Garza González

31 Corrupción legalizada

Abraham Nuncio

32 Luis González de Alba; luces y sombras

Víctor Orozco

34 Otto Dix y nosotros

Jorge Ignacio Ibarra

36 Cartones de Chava

Salvador González

37 50 sombras de Monterrey

Norma Yamillé Cuéllar

40 ENTRELIBROS

Eligio Coronado y Leticia Sandoval

42 Fracasa el Lunes de Bibliófilos en la FIL

Gerson Gómez



Graciela y la Nueva Flor

Carlos Gómez Flores

*Si tu ser rompiendo las distancias
se confunde andando con mi ser
y tu aliento se alza hasta tocar el sol
en busca de una nueva flor.*

Mike Porcel

Monterrey.- En busca de una nueva flor, original de Mike Porcel, fue una canción emblemática en Latinoamérica de principios de los años setenta, década que es referente obligado para comprender el despertar de la humanidad hacia la luz de nuevos paradigmas medio ambientales.

En 1972, los diez y siete integrantes del Club de Roma presentaron el informe "Los límites del crecimiento", e hicieron un llamado a las naciones del mundo para que pusieran el acento en el cuidado de su entorno medio ambiental. En dicho informe se hicieron predicciones que se han ido cumpliendo a lo largo de cuarenta años, en relación a la pérdida de la biodiversidad, por la insustentable explotación de los recursos naturales.

"En busca de una nueva flor" se entonó por primera vez en 1973 y fue tema musical del XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, realizado en la Habana Cuba en 1978.

La juventud mexicana en esos días, tenía fresca la violencia originada en 1968 por parte de la fuerza pública, cuando se reclamaba a la autoridad, el espacio y libertades políticas que exigían los universitarios. Nosotros que llegamos a ser estudiantes en la UANL, a principios de esa década de los setentas fuimos actores y autores de un movimiento en que la literatura la música y el teatro se empoderaron como instrumentos de libertad.

Exigiendo los espacios de creación y difusión de estas actividades surgió el Frente Cultural Universitario, en un ambiente fraternal; de la mano de las artes escénicas se escucharon las voces de aquellos jóvenes que tomaban la estafeta y soñábamos con cambiar el estado de cosas. En ese contexto surgió entre otros el Grupo Silencio; en él coincidíamos estudiantes de preparatoria y de algunas facultades; nos congregábamos para la creación colectiva o individual, donde los temas musicales se proponían provocar la reflexión y generar conciencia.



Graciela estudió finalmente la carrera de Letras Españolas; y un posgrado en Artes; fue catedrática, investigadora, promotora cultural, pero más que nada fue poeta y en ese carácter impulsó las letras jóvenes. Dentro de la política llegó a ser candidata a diferentes cargos de un partido que se dice de izquierda, aunque ella sí era verdaderamente de izquierda.

Entre 1975 y 1979 se musicalizaron poemas que enaltecían la fraternidad de los pueblos y la justicia social. En esa coyuntura Graciela Salazar Reyna, entonces estudiante de Medicina, colaboró con su constante y callado trabajo en la construcción del Frente y en la búsqueda pertinente entre el pensamiento intelectual y el talento artístico de jóvenes universitarios como ella. Graciela cantaba como parte del Grupo Silencio, con una voz dulce que penetraba en los sentidos de los escuchas.

Precisamente hacía suya, con singular interpretación, la canción ya referida de Mike Porcel, que afortunadamente fue grabada por Javier Mendiola, integrante de aquella agrupación y creador desde la Plástica.

Graciela estudió finalmente la carrera de Letras Españolas; y un posgrado en Artes; fue catedrática, investigadora,

promotora cultural, pero más que nada fue poeta y en ese carácter impulsó las letras jóvenes. Dentro de la política llegó a ser candidata a diferentes cargos de un partido que se dice de izquierda, aunque ella sí era verdaderamente de izquierda.

Hace unas semanas su esposo y compañero de vida, Meynardo Vázquez, me escribió literalmente : "Querido hermano, mi amada Graciela ya está descansando. Falleció a las 2:50 horas del día de hoy. No habrá velación, sus cenizas nos las entregarán el lunes".

Graciela había decidido que sus cenizas fueran esparcidas en las cascadas que se forman en el Cerro de la Silla en esta temporada. Y eso ocurrió. Ella que

participó de muchas formas exigiendo respeto para seres vulnerados y luchó por causas sociales justas, esta vez quizá estará buscando "Aquella flor que hay que encontrar, más allá donde el verso será la paz que crece".



La veo claramente

Jorge E. Villalobos

A la memoria de Graciela Salazar Reyna

Torreón.- La conocí en 1976. Desde entonces los años se acumulan y se va formando en nuestra mente una especie de álbum fotográfico, donde las imágenes son precisamente nuestros recuerdos; entonces logro observar la estampa de su rostro cantando. Cuando viene a mi mente esa imagen, que ha sido persistente en mi memoria, se transfigura en pórtico orientado hacia un camino que muestra el rumbo de su vida.

La veo cantar en el coro de la Facultad de Medicina, al cual perteneció. Luego la escena cambia, para trasladarse de un teatro hasta la fronda de un árbol en el campo, rodeada de nosotros, entonces jóvenes univer-

sitarios, escuchándola. Posteriormente observo en acercamiento su sereno rostro, para luego disolverse en otra imagen dondē manifestaba con suave y timbrada voz los tantos motivos que se tenían para luchar en aquel entonces; las causas sociales, los individuos, mujeres y hombres de a pie, estudiantes, artistas... los jodidos de piel y alma, los sin nada... Palabras, recuerdo, muy tuyas.

Motivos hartos para perseguir la inclusión de la gente, para acabar con la miseria, a través de la educación, la cultura, el trabajo. Necesitamos, decía ella, que había que trabajar en la creación de condiciones subjetivas en la gente, a través de todas las manifestaciones artísticas y culturales,

indispensables éstas para llegar a una transformación, a un cambio objetivo en nuestra realidad social... Palabras más, palabras menos, era el discurso y el tipo de preocupaciones de una talentosa joven veinteañera a mitad de los sórdidos años setentas que nos tocó vivir. Era nuestro rollo, pues. Éramos jóvenes. Fue el principio.

Decía –o reinvento que decía– aquellas palabras una joven sonriente, de pelo ensortijado y de presencia serena, en la lejana década setentera, en la cual sucedió una guerra llamada sucia; una guerra sorda que sólo algunos percibían y muchos padecían en aquel atroz entonces. Realidad que marcó para siempre a jóvenes como mi querida amiga, a mí y un montón más.

Ahora todo aquello se ve tan lejano y sin embargo, a pesar del tiempo transcurrido, siguen vigentes muchos males sociales de aquella época; solía mencionar ella calmadamente y a veces, en las numerosas sobremesas que tuvimos, recordaba muchas de las infamias perpetradas, históricamente, contra la gente en nuestro país. Y, calma, muy calma, mencionaba que tenía esperanza de que el futuro sería diferente.

Luego vinieron los tiempos de las decisiones. Lo tomas o lo dejas, le sigues o le paras, eres o no eres... Decisiones de juventud que van determinando el rumbo de nuestra existencia. Optó entonces, mi querida amiga, abandonar los estudios de medicina que hacía. Decidió que la noble tarea de Galeno no era para ella y que sólo llevaría aquel aprendizaje como parte del equipaje que cargaría en su tránsito por los años.

Sus certezas y la vida le llevaron posteriormente a sumergirle en el vasto y maravilloso –decía– multiverso de las letras y el arte. Fue entonces que entraron a escena la música, el teatro, la poesía y su alquimia en su vida, lo que le sirvió para continuar el camino: una vereda donde activó sus convicciones y afectos, sus repudios y señalamientos, sus pasiones; donde encontró palabras y poesía, herramientas muchas para enfrentar, señalaba encabronadamente, al “miserable ogro que nos somete”. Así, las letras, el cantar y el tiempo de “poemar” –como solía decir–, formaron parte de su cotidianidad, y además continuar, también, en la tarea de

educar a otros jóvenes. Labor que ejerció amorosamente hasta la raya.

Al caminar por la vida, ella encontró el amor y supo darle valor a lo importante y desdenar lo accesorio y superficial. En compañía de él tuvo la fortuna de vivir plenamente y hartas satisfacciones, como descubrir la belleza del mundo y todas sus posibilidades en una pequeña flor, en una leve sonrisa de una mujer indígena, en un verso, en una marcha popular, en una canción, en una simple tarde de compartir sueños y canciones con sus amigos.

El destino, el azar o lo que sea, le deparó representar un papel al que no aspiró y, a pesar de ello, su actuación no dejó lugar a dudas cuando la vida le puso enfrente el reto de la crianza de un infante, lo cual fue ejercido cabal y felizmente. Mencionaba que no había peor irresponsabilidad en los seres humanos que el procrear hijos sin desearlo y planearlo, ya que eso era la semilla potencial de seguir proporcionando a nuestra decadente sociedad individuos infelices e incapaces de amar y comprender, aseveraba. Y yo estuve de acuerdo.

El río de la vida siguió, a veces turbulento, a veces calmo, y en medio de todo ese cúmulo de cosas y seres que llamamos existencia, se abocó a promover la lectura entre los jóvenes y simultáneamente promovió la poesía entre la gente, aprovechando espacios donde más se aglutinara, como en el transporte urbano, donde sabía que muchas miradas toparían en aquellos breves carteles, y en vez de leer anuncios de cosas, la gente podía leer poemas. Algo quedaría en sus mentes. Podría motivar, mencionaba.

Podría pasarme las horas recordando tantas anécdotas que compartimos, proyectos que nacían y cuya realización muchas veces no se daba y que sin embargo no minaban su ánimo; al contrario, le proporcionaban más energía para continuar detrás de esa utopía tan necesaria para seguir caminando.

El tiempo, entonces, se fue acumulando en nuestros cuerpos y de pronto nos vimos seres maduros, con la experiencia dibujada en el rostro; tiempo en que los negros heraldos se hacen presentes e inevitablemente dieron la noticia de que enfrentaría, mi querida amiga, a un enemigo imparable y devastador de múltiples

formas. Ejemplar fue su lucha por varios años, hasta que la orilla de la realidad se observó cercana.

Meses antes de su partida la visité y coincidió otro querido amigo nuestro. Ahí, en su casa y con su esposo, compartimos el desayuno dominical; recuerdo bien la escena, fue la última vez que nos vimos. Le pregunté en esa ocasión si había leído un correo mío redactado días atrás. Le dije que era un texto donde evocaba nostálgicamente algunos momentos de nuestra historia compartida, instantes tal vez insignificantes, pero que muchas veces le dan sentido a la vida, le dije. Ella me respondió que sí y que sería un buen pretexto para que hiciera un poema de aquellas letras enviadas. Lo pensé, pero ahora que ella ya no está, siento que aquellos momentos vividos en común son un buen bálsamo para mitigar su ausencia y también para revivir, aunque sea por unos segundos, aquellos momentos:

“Te cuento, Graciela, que estoy indispuesto, mi cuerpo me lo dice así. Y en la duermevela me veo sentado a la mesa de tu hogar, bajo la luz azul y ámbar dotada por el breve vitral de una lámpara. La noche de un invierno lejano en la casa del Silencio, grabando nuestras conversaciones para el ausente amigo y bebiendo vino. Cantando junto a ti y los otros compañeros el himno sandinista, encima de un pequeño templete, con el corazón estrujado y la mente sacudida por el entusiasmo de la gente en las gradas de aquel estadio. Una tarde de febrero compartiendo el pan y las lágrimas en aquella espontánea ceremonia del adiós para la amiga que iniciaba su viaje eterno. Sobre un pequeño escenario, tenuemente alumbrado por una luz cenital que se cernía sobre nosotros y nuestras voces que llenaban de poesía el Rehilete. Ante aquel ventanal que iluminaba la estancia de la casa de Bárbara y Lutz, donde quedaron fijas para siempre las miradas de ustedes, mis hermanos, hacia la lejanía. Viajando con ustedes, visitando lugares remotos de nuestra geografía, como aquella montaña del antiguo mineral donde partió mi origen. Un invierno, acompañado de ti, Orlando y Meynardo, sentados alrededor del fogón, silenciosos e hipnotizados por el fuego y el leve crepitar de la leña, consumiéndose lentamente, como la vida”.

Forjadora de utopías

Coral Aguirre

Sigo conmoviéndome, no quiero dejar de hacerlo y envejecer el corazón ni la esperanza que parecen quebrarse por los sin patria ni patria frente al asombro que queda en el bolsillo, ojalá dure, acompañar la vida atrás o en ancas mientras nos azuza la muerte, justa final donde juegue una en pos de la otra, fundamentales al fin, como los amantes y el canto de Bienvenido, amaneciendo el vecindario el perfume naranja entre las flores y los pericos enfiestados, sobre las bellotas de nuestro palo blanco.

Graciela Salazar Reyna

Monterrey.- Cómo decir que nuestra compañera de ruta se fue sin avisar, así de pronto, sin darnos tiempo para escucharla un día más. Acaso tengo que puntualizar que escribió poesía, que era poeta, que amaba la sencillez de los días en la escuela, en la universidad, en sus cursos, entre sus alumnos; acaso debo subrayar que defendía el género, la poesía, la educación verdadera, la que no se vende ni se compra,

tan gratuita como el arte debe serlo, como el otoño o las noches a cielo abierto.

Tengo que repensar su rostro serio, su rostro hondo, su sonrisa apenas, sus ojos a puro pensamiento, su indagación en el momento de mirar. Tengo que revisar sus pausas, sus silencios, sus observaciones a la hora de fijar una posición. Tengo que conservar su aliento de forjadora de utopías.

Graciela Salazar Reyna pasó a nuestro lado con la

discreción de su nobleza. Con la hondura de sus afectos. Dos libros de poesía, una narración poética escrita con el ánimo de hacer coincidir escritoras mexicanas con alemanas, que ahora recorro la sellan, entre mil obras diarias, cotidianas, de su andar por el mundo. Mujer de la cual no se puede hacer un panegírico sino respetar su manera de elegir, de decirme en aquella empresa que nos salió mal, esto no va Coral, no hay responsabilidad ni serie-

dad en las convocadas, hay que parar. En mejores u otros tiempos o vaya a saber cuándo, volveremos sobre ello.

Y sí, vuelvo a la última comida en casa de María, a aquel reino que supimos construir entre risas y discusiones políticas y me atraviesa su pupila quieta y crítica. La que ahora traigo al presente, la que necesito, la que necesitamos para habitar este tiempo y esta Historia.

Mensajes vía Facebook



27 de agosto, 9:37 horas

Profundo dolor me causa la noticia que acaba de darnos por este medio Efrén Vázquez: nos comunica que hoy falleció Graciela Salazar Reyna.

Sensible y combativa es la dicotomía que caracterizaba a Chela; y así la recuerdo en su paso por la carrera de Letras Españolas, cuando yo apenas me iniciaba como Maestro.

Sensible y combativa es también la dicotomía que la caracterizó en su vida cotidiana.

Sensible ante toda injusticia social; combativa ante toda injusticia social.

Nos queda su mirada serena; la dulzura de su voz y el ritmo con el que pronunciaba cada frase.

Nos queda lo mejor de ti, Graciela Salazar Reyna

Genaro Saúl Reyes



27 de agosto, 12:41 horas

// Nadie es indispensable", solemos decir.

Habría que corregir la frase: hay personas prescindibles y hay presencias necesarias.

Creo que quien acuñó la frase no conocía a Graciela Salazar Reyna.

Todos los días Chelita posteaba un poema. No podemos vivir sin poesía, sin música o flores y ella nos recordaba todos los días que no podemos (ni debemos) renunciar a la belleza.

Te voy a extrañar mucho y cuando quiera verte voy a buscarte en las cosas que amabas.

Descansa en paz, Chelita.

Meynardo Vázquez, te abrazamos.

Vicky del Río



Llegar a una ciudad, hacer amigos, editar sus columnas, ver nacer a sus hijos o a sus libros... perder a esos amigos. Hoy el día amaneció triste con la noticia de la pérdida de mi querida Graciela Salazar Reyna; me quedan sus dedicatorias, su dulzura, su espíritu crítico, sus remedios para la tos, sus aretes de calaveritas... Buen viaje amiga, y un gran abrazo apretado para Meynardo.

Lizbet García

Ayer recibimos la noticia de la muerte de Graciela Salazar Reyna. Duele. A los amigos debería una verlos a diario, decirles a diario cuánto se les admira, cuán dulce nos parece su voz y cuán entrañables son sus pasos por la tierra.

A diario. Porque luego esto se acumula y al momento de su muerte una se queda sin saber qué hacer, más que quedarse muda y atontada, y ese hueco que se ha atravesado de pronto en el pecho se escapa en forma de agua por los ojos y la mano no sabe traducir en palabras la tristeza. Desde un número largo e impreciso de años, abrazo el recuerdo de Graciela. Te abrazamos también, Meynardo.

María Elena Padilla

Voz inconfundible

Sandra Sabanero

Stuttgart.- Lo primero que deseo hacer es transmitir nuestro más sentido pésame a su familia, su esposo e hijo. Con la partida de Graciela, pierde Monterrey una destacada personalidad en el mundo de las letras. Su muerte nos duele a quienes tuvimos el honor de conocerla.

Graciela fue una sobresaliente profesora universitaria y una destacada promotora de la literatura mexicana, que se distinguió por su inagotable empeño y conocimiento en el ámbito literario; aunado a ello, su espíritu abierto ganó la simpatía de quienes le conocimos.

Nosotros, las colegas alemanas y mexicanas agradecemos su contribución, entre otras cosas, por su esfuerzo para realizar la antología bilingüe, *Compartir el señorío con las mujeres* y difundir su presentación.

Como cuando nos compartió su cuento "Comelunas"; al evocar esta obra me parece escuchar su inconfundible voz, susurrando: "también la luna dormía en las campanas de la iglesia."



Las palabras de Graciela

Dana Gelinas

Ciudad de México.- Las narraciones de Graciela Salazar Reyna parecen obtenidas de la caliza del suelo de su tierra natal. Todas forman parte de un entramado profundo que se va exteriorizando conforme las palabras de los personajes son pronunciadas: brutales, arcaicas, temerarias, pero con una querencia muy propia del terruño. Muy del norte, muy secas, muy calcáreas, esas palabras son lapidadas en los relatos y van quedando allí, espinas sobre el cuerpo compacto del cacto que puebla el desierto semiárido de Nuevo León.

Las palabras no son para enamorar con el lenguaje, sino que son una forma de conocimiento, un obturador junto a la cámara oscura que tomará esa fotografía que se nos quedará grabada en la memoria.

Los personajes son materia infortunada; son altivos y de alguna manera comparten entre sí una dureza mineral. La humanidad que Graciela retrata es veraz como un *dictum*. Una vez despojada del velo de la civilización, se comporta conforme a la gama conductual instintiva.

Los relatos, cincelados y pulidísimos, no dejan nada al desaire. La desazón que nos producen al desear finales abiertos se debe también al proceso de elaboración de los mismos.

Graciela fue una generosa promotora de la cultura actual, además de trabajo como antologadora y editora, fue poeta y narradora, y una gran maestra.



Estamos de luto

Académicos de Monterrey 43



Monterrey.- El sábado 27 de agosto perdimos a una de las fundadoras de nuestro colectivo: Graciela Salazar Reyna. Algunos tuvimos el honor de su amistad y camaradería desde la juventud, otros en la madurez de una vida de trabajo académico y empatía política y social.

Algunos recordarán su

dedicación apasionada a la docencia; laboró hasta su reciente jubilación como maestra en la prepa 8 de la UANL, donde defendió con su ejemplo la universidad pública como espacio formativo y crítico.

Otros pensarán en la Graciela poeta y amante de las letras, que buscó y fue encontrada por sus iguales poetas comprometidos de México y

otros lugares del mundo.

Respetuosa y curiosa conocedora de los pueblos y culturas originarias de nuestro país, trotapueblos al lado de Meynardo, regando amistades que seguro la habrán de evocar.

De lo que nadie nos salvamos fue de beneficiarnos de su generosidad; fue siempre una amorosa convidadora de viandas y mesas, un oído y

un hombro siempre dispuesto a acudir.

Así vivió Graciela, así la conocimos, unos antes, otros después de formar este pequeño colectivo de académicos que en la fraternidad y la crítica intentamos resistir activos al individualismo disolvente de toda reflexión académica e intelectual.

¡Graciela es nosotros!



La siempre viva

Agraciada y agradable.
Del sánscrito bienvenida
a nadie echa en el olvido
mi amiga es la más amable
y aunque hoy esté vulnerable
en las cosas de la vida
está alerta e intuitiva
sensible al dolor humano
y extendiéndome su mano
¡es Graciela, siempreviva!

¡Es Graciela, siempreviva!
cual la planta suculenta
multiplicada y atenta
en mi senda cuesta arriba
tu solo gesto me aviva.

Luisa Fernanda Patrón

Para Graciela, en su homenaje

Regine Kress-Fricke



Karlsruhe, Alemania.- La poeta y narradora Graciela Salazar Reyna fue una constructora de puentes entre México y Alemania. Su amor por la literatura fue una piedra de construcción importante para la realización de dos antologías bilingües germano-mexicanas. En ellas Graciela fue coeditora. La más reciente, "Cercana Distancia / Nahe Ferne", editada en el 2015 por la Universidad Autónoma de Nuevo León y el apoyo de la Universidad Johannes Gutenberg de Maguncia.

Mi gusto por su poesía, y el trabajar juntas a distancia me posibilitó traducir al alemán, junto con Barbel Brimckmann, su poemario *Tragafuegos*. Su obra literaria aparece en la revista literaria *Der Literat / El Literato*. Fue comisionada de LICHTS (Festival de literatura y artes en Alemania) para América Latina, junto a Rosario Gutiérrez Mares y Ernesto Cardenal.

Con su arte poética, la calidad de su carácter admirable, su modestia, su ensimismamiento, Graciela rápidamente ganaba los co-

razones en el "Lichterfest" y en el "Mercado de la Cultura", en la ciudad de Karlsruhe. En Lauenburg, al lado del río Elbe, una ciudad conocida por su pictórico casco antiguo, impresionaba con su literatura y relatos de México; en las tardes del verano del 97, una poeta mexicana era una sensación en la pequeña ciudad, donde Graciela fue huésped temporal en la casa de los artistas.

Graciela fue una mujer extraordinaria: la representante perfecta de México. Sus amigos alemanes amábamos a la autora, su manera de leer

y de hablar. Su narración "Comelunas" y sus poemas, tienen un sonido propio e inconfundible, una poesía vigorosa y sensible al mismo tiempo. Su risa linda y su carisma son inolvidables. Más de 25 años después, Graciela y yo estábamos unidas por una amistad y un propósito: encontrar caminos efectivos de conectar a nuestros países y su literatura. Graciela, amiga de mi alma, me faltas.

Por siempre ella estará en mi corazón. Es amargo despedirla tan temprano.

Adiós, querida amiga mía.

Corazón de colibrí

*...pica y pica, dale y dale
el corazón que se rompe de ganas.*

Graciela Salazar Reyna

Lo saben, lo sabían, lo sabías, Graciela
tu corazón albergaba un colibrí
su latido final el nuevo canto:
aquí tu voz, peregrina y alada
deja con sus asombros a las aves.

Te veo entre las páginas
poeta-colibrí, te quedas, permanente
con toda tu poesía y tu voz suave
en plenitud, a tiempo
libando cada verso,
deteniéndote suave,
eligiendo palabras para el viaje.

Clara del Carmen Guillén
McAllen, Texas



Graciela

Para Graciela y Meynardo. Un abrazo

A donde vas, iremos.
Donde estuviste, estaremos.
Comeremos del alfabeto de la tierra.
Beberemos de la luz los sueños vivos.
En la estrella más lejana tocaremos la puerta.
Habrá un bar.
Una larga pieza de jazz.
Un grupo de amigos discutiendo.
Utopías, qué difícil es cazar utopías.

Me recuerdas a la Maga y a Oliveira
hablando sobre pianos desafinados
en un bar de París.
Me recuerdas a Sylvia Plath.
A la Marguerite Yourcenar.

Qué dulce voz tienes hermana.
Qué paciencia para escuchar
a nuestros huesos analfabetas
parlanchines huesos idólatras.
Qué bien bailan las palabras
que giran en tus hombros
como un listón blanco.
Qué resplandor es ese que ilumina y duele.
El relámpago que en el sarcófago
de la noche duerme.
Qué misteriosa es la vida
y el vaso que abstemio
observa la cerveza.

Romualdo Gallegos

Activista contra el sida

Joaquín Hurtado



*Donde está el peligro,
crece también lo que salva.*
Hölderlin

Monterrey.- Graciela Salazar Reyna, mi amiga poeta, jamás se arredró frente a los actos discriminatorios y violentos ejercidos contra las personas afectadas por el vih y sida. Sin temer represalias ni críticas, de inmediato se presentó en nuestra trinchera y se metió de lleno en las filas de los marginados.

Monterrey, década de los noventas, cuando se nos vino encima la epidemia con fuerza descomunal, Graciela Salazar se colocó en la primera línea de la lucha social, mientras otras personas prefirieron voltear la mirada hacia otro lado, atemorizados, asqueados. Esa gente que de plano se desmarcó con pretextos y desaires cínicos, como si temiera contagiarse por abrazar o besar en la mejilla a los enfermos.

Chelita, como sus amistades le decimos, puso el ejemplo con su arte poético y sus dotes intelectuales, además de su grandeza moral. Dio cobijo a los afectados con calidad y calidez humanas. Marcó pautas de acción civil, dio apoyo en especie, desembolsó dinero, escribió artículos, visitó moribundos, estimuló el debate, concitó la solidaridad de sus amigos artistas de otras latitudes, resistió compasiva la mezquindad de funcionarios y políticos homofóbicos.

Colaboró con sus puntuales críticas al interior de las organizaciones civiles y el frente que conformamos como respuesta a la medicalización obscena de la enfermedad. En aquella urgencia epidemiológica, la escritora nos urgía a pensar

con inteligencia y generar alternativas más humanas, insólitas, como contraparte al discurso envilecido del poder hegemónico de la derecha conservadora.

Los enfermos y luchadores sociales veníamos muy alterados y dañados de los consultorios y clínicas, hirviendo de coraje, víctimas de maltrato y desprecio por la mala praxis de los trabajadores de la salud. Quizá por eso, lo reconozco con pena, cometimos muchísimos errores estratégicos que nos costaron más bajas en una ruta demasiado arriesgada por oscura.

Con la serenidad que la caracterizaba, Chelita nos escuchaba con mirada materna, de hermana mayor. Con parsimonia monacal nos dejaba vomitar nuestro rencor, nos soltaba la hebra para hacer pataleta, espumosos, dramáticos, pendejos, aterrados, ebrios en los excesos de la muerte inminente. Luego, con exasperante calma nos preguntaba: "¿Y no será mejor ir por esta otra ruta?" Con deslumbrante y parca lógica desmontaba la rabia dañina, ofrecía alternativas impensadas.

Algunos compañeros gays, enloquecidos por el estigma y el rechazo familiar, deseaban asestar contragolpes con lujo de fuerza, con acciones vengativas que rayaban en el suicidio. Chelita nos escuchaba muy quieta, hacía un mohín con sus labios delgaditos y luego zaz, los hacía ver la imbecilidad que albergaban aquellas actitudes autodestructivas.

Algunos –los menos– de aquel grupo de luchadores simplemente la juzgaban



insensible, chiflada, ignorante. Le dieron la espalda. Se dejaban guiar por sus instintos. Se autoinmolaron en la pira construida por el odio desorbitado, mal gestionado.

Nadie como ella para soportar los chismes, la mala leche, el sanguinario autoescarnio entre las locas desafortunadas de aquella época infame, cuando carecíamos de los privilegios que ahora otorga la sobrevida de la nueva terapia antirretroviral.

La última vez que intenté saludarla fue en un evento para reclamar el regreso de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa. No la vi entre el gentío reunido en la tarde canicular bajo los árboles centenarios de la Alameda. Sabía que ella iba a andar por allí, nunca faltaba a esta clase de actos solidarios.

Mi mujer Rosalinda me dijo emocionada que seguro allí andaba Chelita, ya que de lejos vio a su inseparable compañero Meynardo Vázquez. Al saludarlo, éste nos dijo que Chelita había tenido ensayo en el coro sinfónico y no había podido asistir. Ni modo, yo dejé para otra ocasión el abrazo cariñoso que quería darle. Postergué la oportunidad de ese apretón. Luego llegó la muerte intempestiva. La deuda sigue con la valiosa Chelita Salazar, formidable activista y amiga entrañable.

Queda este testimonio como constancia de la discreta pero no menos fundamental participación de la excelente escritora en la lucha contra la peste del vih y el sida.

Graciela Salazar Reyna

In memoriam

Hará un mes que te fuiste
Discreta
Sin avisar a nadie

Tu apacible voz
Tu mirada cristalina
Ya no estarán entre nosotros

“Acá d’este lado”
Se quedan tus amores
Una puesta de sol
Y tus cantos a la luna

Nadie lo reveló...
En tu natural equilibrio
Se antepuso la sonrisa

Meynardo
Tu fiel implicado
Igualmente disimuló la tormenta

La digna rabia, la marcha popular
O tal vez la bohemia
Le resguardaban mejor que nadie la
esperanza

Hoy es tu noche, Graciela
Y un mundo de amigos en septiembre
Dirá que estás dormida

Gracias
Por los años de lucha con Rosario
Y por la insobornable búsqueda de
todos

Por esos versos tuyos
A la luz de la luna...
Sobre la mar en calma

Daniel Salazar

Monterrey, 26 de septiembre de 2016

Soy en un día

Alfonso Reyes Martínez



FOTO: PABLO CUÉLLAR

Monterrey.- La poesía es un punto de encuentro con lo desconocido. En el silencio del solitario las palabras fluyen, nace la voz templada en las estancias del alma, en las mareas de la imaginación. A los ojos del poeta, el acontecer insólito, el oro de la luz, el viento, el mundo que se puebla con nuevos seres palpitantes de emociones. Los días avivan el fuego, las sombras la tristeza. La vida se desborda, incontenible, por los andamiajes de la imaginación.

El poema queda allí, solamente, mezcla de secretas savias. Solo, solitario, en un día. Pero es difícil atrapar las palabras y lograr que se queden. Es necesario ser apasionado sin freno de la idea del amor, de la amistad, del arte. Surgirá entonces, generoso, el vino madurado en las cavas de la serenidad y del silencio, para que la voz se llene de nuevos perfiles al recorrer el día.

Cuando en verdad camines
de veras caigas
tu memoria enraizada en las galaxias sentirá por sus
plantas
cómo el corazón sigue respirando

En estas líneas Graciela Salazar describe la vida, que crece en una habitación sin límites desde donde se construye la libertad del ser para encenderse, para conmoverse, para volver al recuerdo y su silencio, que nos anuncia, sin embargo, a cada instante, la delgada presencia de la muerte. Apremio tenaz por comprender el mundo, sentimiento exultante del tiempo que corre con pulsos estremecidos. "Criaturas de un día ¿qué somos?, ¿qué no somos? El hombre es una sombra del sueño." Palabras de Píndaro que han viajado por los siglos y que bien pueden aplicarse a ella, que encuentra en el noble oficio de poeta los trabajos y las excelencias. Soy en un día es un poemario que se abre paso con una voz breve y depurada al filo del deseo, al filo de la luz, al filo del agua. Son metáforas que sorprenden, o construcciones que descubren –sin entregarse fácilmente a la primera vez–, el velo que cubre una viva pasión del solitario:

Heme sonando liviano hondo breve largo mientras
se van por un agujero las
horas, escuchándome sin que pueda nada detener la
precipitación, no hay más
preguntas en torno a qué saben vida y muerte sólo
desbarrancan uno a uno los
sueños otra vez

Inmersa en el estudio de los complejos campos del habla, su palabra se ha enriquecido con nuevas significaciones, otros elementos de una realidad compleja del mundo que le toca vivir:

Ahora juegas a que te mira
y sí
por un instante no importa dónde

sino estar
estar en la muerte en la vida
allí
sobre la gravedad de una esquina
que vuelve su filo y escribe de golpe
en el espejo.

Nunca ha traicionado las voces de sus demonios ni de sus ángeles. En los oscuros o luminosos encuentros por los litorales del día, ha definido su propio canto: del aire, de la tierra, de la luz; y habita los espacios como todo poeta que alza sus elementos para fundar, en territorios desconocidos, el secreto paraíso que ofrecerá a sus lectores:

Te sabes camino adentro e ignoras por qué
de asomar en sus ojos los tuyos estremecen y
sobre la luna del río son pichones heridos
postración a falta de hallarse tonterías

Casi sin rumor entre ala y allilla
dos relámpagos sepultan su espada
es la sombra –que eres– lo que queda
más allá de las marcas del rostro

Ha pasado la lluvia y no te encuentro
apenas huele la vida
montándose en otra versión
humedecida y sola

Encima
silencio barre a lengüetazos
la noche
gato tras los pasos que amanecen

Ahora juegas a que te mira
y sí
por un instante no importa dónde
sino estar
estar en la muerte en la vida
allí
sobre la gravedad de una esquina
que vuelve su filo y escribe de golpe
en el espejo.

Libro breve, sí, pero intenso, Soy en un día renueva la esperanza en la voz de los poetas de esta tierra. Ilustrado en su tapa con una obra del pintor Damián de la Rosa, su formato y su tipografía ofrecen la conjunción que le da carácter de un bello poemario. Forma parte de la colección "Tarde o temprano", que la Universidad Autónoma de Nuevo León inició recientemente.

Graciela Salazar Reyna se formó en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras y ha ejercido su magisterio en su misma universidad desde hace años; ha colaborado en las publicaciones universitarias de aquí y de otras partes del mundo.

Conocí una mujer

A Rosario Castellanos

Conocí una mujer de permanencia imantada
tan cerca increíblemente cerca de mí
fuerte al menos eso creí mucho tiempo
era sin embargo cautiva de los padres
de la religión de los vecinos y los enemigos
de toda su parentela pasada y
de la que no sabía aún si vendría
qué miedo qué coraje qué impotencia vivir
pendiendo no del amor de la amistad el cariño
la camaradería
sí de la puerta para afuera nada y métete
que ningún asunto tuyo está en la calle

Conocí una mujer de permanencia imantada
tan cerca increíblemente cerca de mí
con dos críos y la sangre que le hervía
porque cómo es si no sola
feroz explosión que arrastra su roca ígnea
angostura de río precipitando golpes
a poco más de los veinte
si hubiera entonces escuchado *Rosas del sur* de

Johann Straus tal vez
en su un dos tres un dos tres un dos tres un
no le habría importado el son del juicio final
impúdico carcelero de la "decencia"

Conocí una mujer de permanencia imantada
tan cerca increíblemente cerca de mí
coyotita consentida de papá pequeño
especimen huracán semejante a él
desamorado por alguna razón de la madre
cuya vida corrió tan bien atada a su príncipe
se pensaba él ante aquella su mujer quien
montó el espejo para enseñorearlo
dame así ponme acá sal de aquí no eres yo
ten para que te cargues once por nueve
noches en vela silencio en silencio
porque el dolor no se ve ni dice en esta casa

Conocí una mujer de permanencia imantada
tan cerca increíblemente cerca de mí
que casó de nuevo ante el no completo gusto
del padre mejor si hubiera continuado sola
enlutada por dentro y por fuera
una recatada manera de servir... a la iglesia
a vecinos hermanos conocidos o desconocidos
segundas nupcias de miel con hiel más críos



“Misterios gozosos” escribiría Castellanos ¿por fidelidad a la desventura o al castigo divino? y por la osadía de allegarse gozo “Ah, convertirme en sauce y llorar para siempre en tus orillas”

Conocí una mujer de permanencia imantada tan cerca increíblemente cerca de mí buscó la felicidad considerándola pecado se prohibió retozar y se enjauló “Y yo que me soñaba nube, agua, /aire sobre la hoja, /fuego de mil cambiantes llamaradas, /solo supe yacer” como Rosario en su *Elegía* sólo yacía mujer si no la furia a cambio terminaban la miel y los caprichos cumplidos sin lugar a tregua bajo ninguna bandera sólo guerra en campo de batallas la casa y el miedo rampante tal como día del juicio

Conocí una mujer de permanencia imantada tan cerca increíblemente cerca de mí asustada rebelde con dos enormes alas rotas sin brazos para acariciar críos sólo yacente golpeada cien veces amenazada otras tantas porque sales a la puerta no estuvo la comida saliste sin permiso no cocinas lo que quiero

la misma canción mismo trato misma historia hasta qué generación se desprende el imán estatuto del esposo del ministro del padre del hijo de cualquier espíritu que sea varón “la piedra /alrededor del cuello del ahogado”

Conocí una mujer de permanencia imantada tan cerca increíblemente cerca de mí intentando desimantarse ochenta años después armada hasta los dientes pateando boca arriba a ese tiempo que la ofende y le arrebató la vida hasta su costumbre de permanecer imantada ah y tan pronto que descorre para alcanzar uno al menos uno de los viejos sueños que soñó cuando a los cinco niña se sentía princesa ungida del padre como esperaba cualquiera pero zanjó medio siglo en su conjuro y sus nietas con varón o sin bastón son Ellas.

Graciela Salazar Reyna

** Texto leído en el “Encuentro de poetas en Homenaje a Rosario Castellanos” / Comitán, Chiapas, 2014.*





Plantar por amor

a los asesinados, por decirnos lo que debe decirse

Debíamos plantar un árbol por cada víctima
de la impunidad en este país
recuperar en sus hojas la savia arrebatada
de los muertos puestos en un camino cualquiera
sin pudor alguno
descamisados pantalones abajo doblegados por abuso
para que nos duelan más
para que cundan terror y miedo con más fuerza
para hacernos creer que alguien “malo” y sin nombre
acabó con ellos
aunque sabemos quiénes son
podredumbre de este lugar en que nos toca sobrevivir
inundados en mierda hasta el cogote y los cabellos

II
debíamos plantar un árbol por cada víctima
de la impunidad y la injusticia en este país
cuidarlo hasta fortalecer follaje y sus raíces
amarrando bien santo y seña en la conciencia
agridulce frutería
—incluso en medio del desierto
sin el agua que nos quitan las transnacionales
solapadas por esos mismos matadores a mansalva—
humanizadamente colectiva
para este país que se cae en cada uno de sus hijos
sin empleo más jóvenes de un lado rabioso consumismo
sumiendo justo del otro
a quienes laboran en desventaja
pocos ricos y pobres pobres



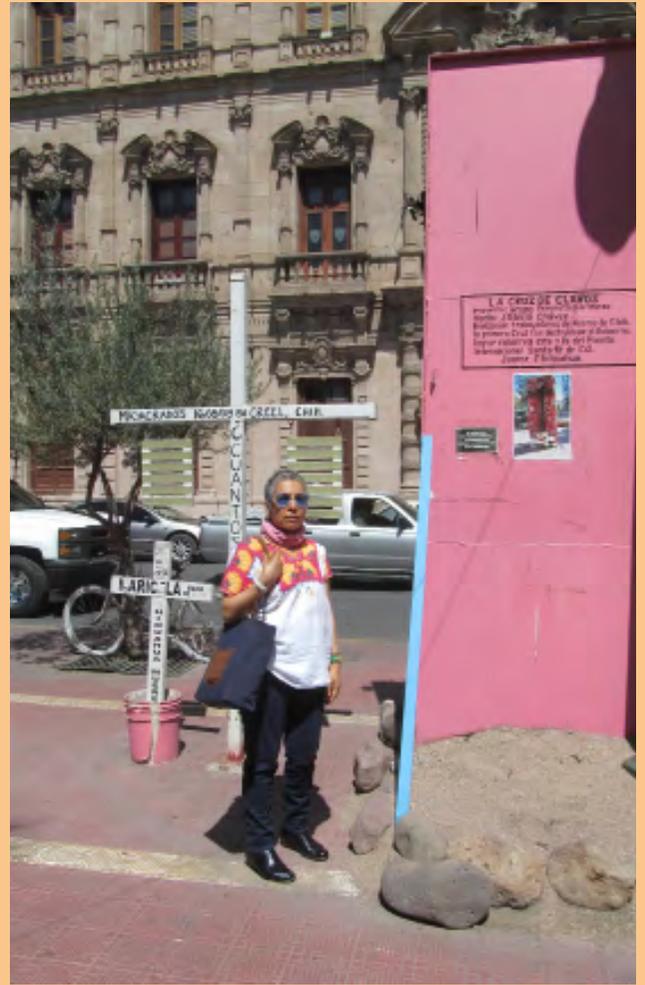
III

debíamos plantar un árbol por cada víctima
de la corrupción la impunidad y la injusticia en este país
forestar las avenidas los caminos que van de ciudad en ciudad
hacia la cloaca más pestilente allí donde silencian
sabemos quiénes son
la palabra que dice lo que decir en honradez se debe y dicen
hombres y mujeres que se atreven
a cuenta de su vida
con el afán de limpiar un poco la suciedad de esta casa
hiede entre peldaños de oficinas que cobijan
funcionarios y políticos envejecidos en el poder tan ricos
para legar a su descendencia que seguirá comiéndose a los demás

IV

debíamos plantar muchos árboles por todas las víctimas
del mal gobierno corrupción impunidad e injusticia en este país
acompañarlos a crecer como hijos para que florezcan
embosquen enselven ciudades y campos en abandono
entre los más olvidados del olvido
¿cuántas flores y frutos tendremos al sembrar
venas de sus ramas que achiquen la cobardía?
urge su savia para ser otra vez y nos retoñe en la mirada
sombra que tendamos juntos entre soles alegres
reforestar por quienes dan a luz entendederas y los que vengan
es de justicia fertilizar hasta en la palabra
verdad que a fuerza de ejercerse vindique el sentido del sentido
plantar por amor cada nombre de aquí
a más allá de los horizontes.

Graciela Salazar Reyna
(Marzo de 2016)



Mujer de este país

*Un día tú y yo comenzamos a cambiar el mundo.
¡Tú nunca te vas a rendir!*

No es necesario Nestora mujer de este país preguntar por qué te encerraron
Especialmente abundan en México injusticia y arbitrariedad lo sabemos
Sin explicaciones que convenzan porque nada tienen de verdad.
Te seguimos desde Olinalá y sus autodefensas como autoridad de justicia
Otro país tendríamos sin corrupción e impunidad que todo ensucian
Razones de más para no creer en esos gobiernos “moviendo” –dicen– ¿qué?
¿A dónde irían nuestros sueños sin ti las Patronas, Mireles y Solalinde?

Son tantas las que nos deben ya esos bandidos credencializados pero
Algún día y será pronto verán a los mexicanos mexicanos hacerse justicia
Lograr la dignidad arrebatada en estas tierras que vienen hartándose y vamos
Guiados por la vergüenza del gobierno que tenemos sin merecerlo.
Allá donde estás ilegalmente lo sabemos recluida con tus libros de cabecera
Donde “Cien años de soledad” y El niño estrellero” mantén tu fuerza pues
Ondean aún efluvios libertarios algo gastados sí pero amamos como tú este país.

Con admiración y solidaridad en tu cumpleaños.

Graciela Salazar Reyna
(Guadalupe, Nuevo León, 28 de febrero de 2016)



Una y otra

Esta mujer que me habita y habito
sorprendentemente para mí
vive todavía

la razón
se pregunta intentando saber
dónde buscarla
en el viaje con descensos y cuesta arriba
sinuosos montes
encementados
caminos rotos en su ristra de lágrimas
gritos que ahogan más de una vez la mejor tarde
de ella y mía

la razón repregunta una

esta mujer se traza de nuevo
otra vez levanta flores de sus escombros a largo y ancho
ciudad
no parece ya suya
la de entonces más suave menos que a media luz cálidamente amarilla
montada en árboles oliendo a recién cortados

ésta con cientos de miles de autos que atoran sus arterias a las hora pico
todas las horas de todos los días de los últimos
correr y pasar sin ver
entre solares despojados de jardín
fachadas que fueron casas y ahora no ni serán
suciedad en las esquinas sí arroyos con agujeros que hundan el alma
sus habitantes más lejos unos de otros y sigue en pie
un feliz modo
extraño

ambas sin nacer juntas se amamantan mutuamente
comparten el smog más comunal aquí entre cláxones enseñoreados
bajo los puentes
grafitis que de algo se desquitan
ver a ver

un asomo allá
otro color acá
rebelándose contra la inmundicia nos hará esperanza
me pregunto ella también
la oigo en tanto tejemos
razón en desrazón para vivir cohabitar y ser amantes
a pesar del asfalto.

Graciela Salazar Reyna

(29 de enero de 2016)



La despedida

Déjame hablar, mordaza, una palabra
para decir adiós a lo que amo.

Huye la tierra, vuela como un pájaro.

Su fuga traza estelas redondas en el aire,
frescas huellas de aromas y señales de trinos.

Todo viaja en el viento, arrebatado.

¡Ay, quién fuera un pañuelo,

sólo un pañuelo blanco!

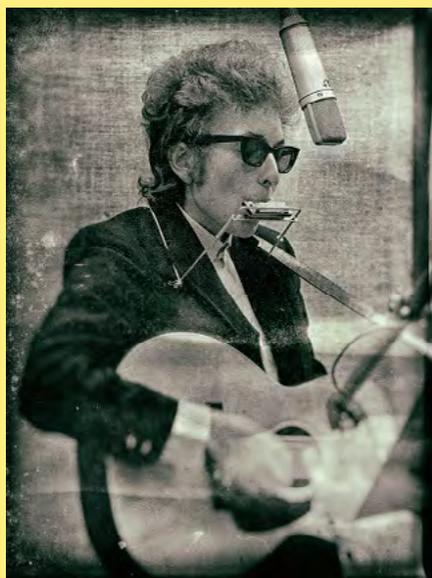
Graciela Salazar Reyna
(*Mayo de 2016*)

NÚMEROS ANTERIORES



La coronación de Bob Dylan

Eloy Garza González



Monterrey.- ¿Bob Dylan? Desde hace muchos años soy fan de Dylan. Junto con Leonard Cohen, es el mejor compositor vivo. Colecciono sus discos en vinilo o cedés. Tengo el vicio de comprar todas sus biografías: les aseguro que no me falta ninguna, ni en inglés ni en español. He ido a casi todos sus conciertos en México y algunos de EUA. En mi diario, que escribo desde 1994, sin faltar un solo día, registro 231 textos relacionados con Dylan.

¿Pero el Nobel de literatura para Dylan? ¿Por encima del admirado poeta Charles Simic? ¿Mejor que Adonis? ¿Superior a Philip Roth? Pues no. No me convence. Como canciones, la mayoría de las letras de Dylan son muy buenas, varias excelentes. Como poemas simples, algo así como la mitad, dejan mucho qué desear: se compusieron pensando en ajustarlas a compases, a patrones rítmicos.

Hace muchos años compré el cancionero completo de Bob Dylan. Algunas de sus letras no funcionan leídas. Su única obra escrita como ficción, "Tarántula", es muy mala. Sus memorias a medias,

que esperaban fueran best seller, están pésimamente escritas, eso sí, con retazos luminosos.

¿Sopesaron estos señores tan originales que dan el Nobel esta salvedad de la obra de Dylan? ¿En un premio de literatura se considera también el acompañamiento musical, teclado, guitarra eléctrica, batería, sintetizador o simple guitarra acústica, sin el cual, una buena parte de los poemas de Dylan no tendrían sentido? ¿Tanto así estiramos la liga de los posibles laureados?

¿Por qué el próximo año no le damos entonces el Nobel a un autor de novela gráfica? ¿Por qué no a un guionista o showrunner de serie de televisión como Los Soprano o The Wire? ¿Por qué no a un cómico de stand up entre los cuales hay muy buenos? ¿Por qué no al narrador Woody Allen? ¿Qué tal Almodovar?

Díganme decadente, pasado de moda. Pero no me convence el giro que toma el Nobel de literatura. Soy un pobre convencional: me gusta que premien a un gran novelista, poeta, escritor, que publique directamente en formato de papel y en unos artilugios igual de anticuados que yo, llamados libros.

Corrupción legalizada

Abraham Nuncio

Monterrey.- La corrupción se gestó en los debates mismos de la asamblea constituyente de 1916-1917. Como si el Poder Ejecutivo no fuera el más propenso a generar actos de corrupción, al presidente de la República se le blindó en el ámbito de su responsabilidad. El artículo 103 de la Constitución de 1857 fue mutilado.

Este artículo establecía la posibilidad de que tal funcionario pudiera ser acusado por delitos de traición a la patria, violación expresa de la Constitución, ataque a la libertad electoral y otros delitos graves del orden común.

Con la inmunidad del presidente respecto de los actos excluidos de la nueva Constitución, la corrupción adquiriría patente de corso. No pasaría demasiado tiempo sin que el personaje investido con la titularidad del Ejecutivo –Álvaro Obregón– pudiera incorporar la corrupción al lenguaje de la clase política: Nadie aguanta un cañonazo de 50 mil pesos.

Los empresarios –sobre todo los de mayor peso– se mostraron felices de tener a un presidente como Carlos Salinas de Gortari. Por ello acudieron puntuales a la residencia del ex secretario de Hacienda y Crédito Público Antonio Ortiz Mena, a poner en sus manos 25 millones de pesos cada uno de los invitados para la campaña electoral en puerta. Desde entonces, los empresarios más favorecidos empezaron a aparecer en

las listas de Forbes.

En el sexenio anterior al de Salinas, que fue publicado como el de la Renovación Moral (qué risa, ¿no?), fue promulgada la Ley Federal de Responsabilidades de los Servidores Públicos. La corrupción movía, desde la época de Miguel Alemán, todo el engranaje de los diferentes poderes y niveles públicos, en colusión con sus proveedores y usuarios. Con no considerar en esa ley servidor público al presidente de la República se fortalecía su irresponsabilidad, su impunidad y su músculo para cometer actos de corrupción. En su artículo 7, quedaba exento de ser juzgado por varios delitos: ataque a las instituciones democráticas; ataque a la forma de gobierno republicano, representativo, federal; violaciones a los derechos humanos; ataque a la libertad de sufragio; usurpación de atribuciones; cualquier infracción a la Constitución o a las leyes federales y violaciones sistemáticas graves a los programas, planes y presupuestos de la administración pública federal y del Distrito Federal, así como a los recursos económicos de estas mismas jurisdicciones.

La sanción –leve, por lo demás– de esos delitos sólo valía para los servidores públicos, categoría sobre la cual está el presidente de la República. Los que sí entraban en ella se autoexentaron.

Desde entonces la corrupción ha avanzado. En febrero de 2015, el llamado Sistema Nacional Anticor-

rupción quedó establecido con las reformas a varios artículos de la Constitución. El diputado Julio César Moreno Rivera (PRD), presidente de la Comisión de Puntos Constitucionales, señalaba que la corrupción estaba estrechamente ligada a la violencia y la impunidad. Según el índice de paz global del Instituto para la Economía y la Paz, en 2008 México se posicionaba en el lugar 88, y para 2014 descendió 50 lugares, ocupando el 138, dijo.

Nada ha podido detener a la gran mayoría de los servidores públicos en el desafortunado propósito de enriquecerse. Por muy diversas vías expolian el erario, la economía de las familias mexicanas, las utilidades de los empresarios –que luego habrán de recuperar el moche con la famosa sobrefacturación y otras formas de elevar el precio de sus productos.

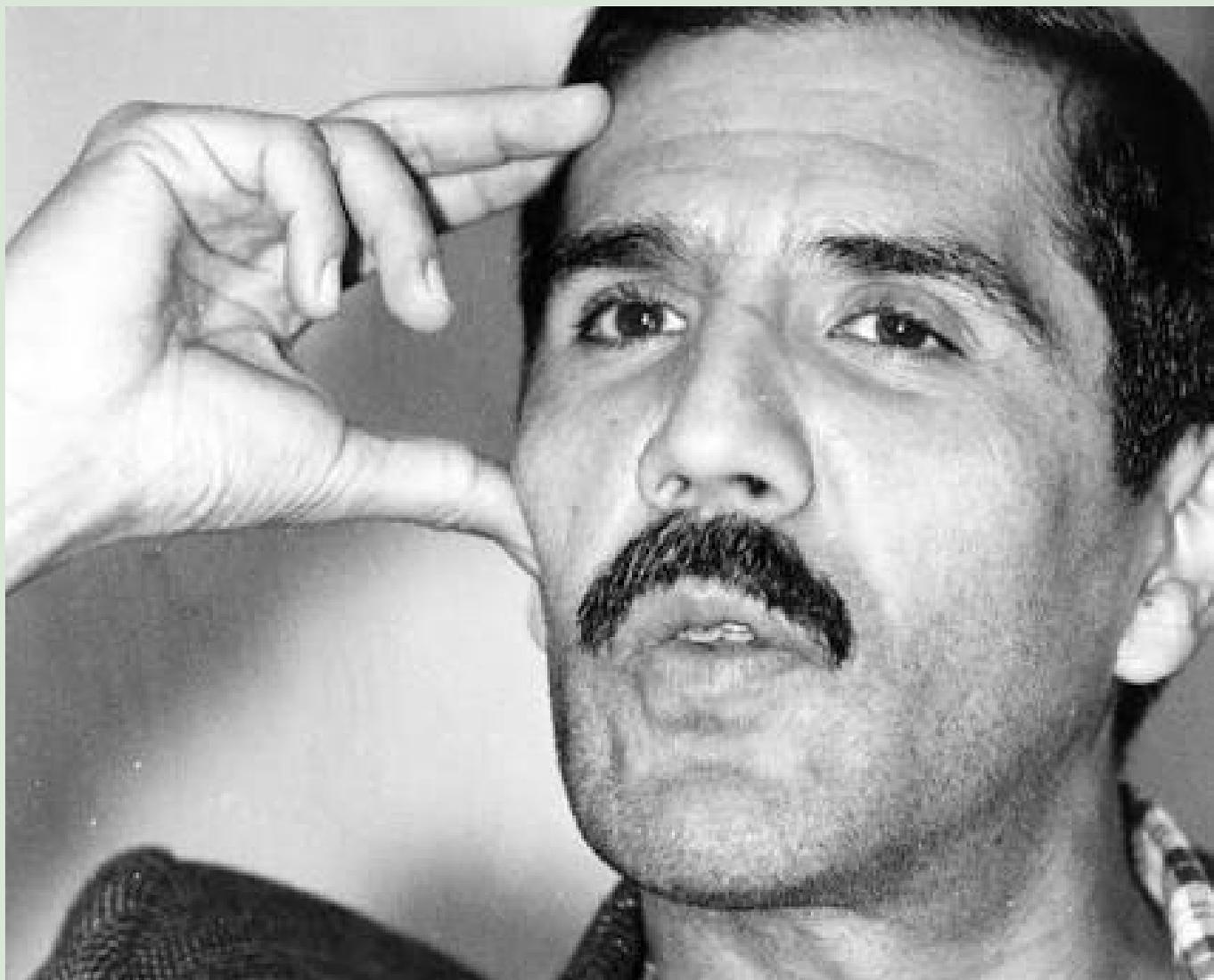
Ahora un sector empresarial, representado por la Coparmex, ha querido establecer un control para detener la corrupción mediante la llamada ley 3 de 3 (la obligación de presentar, de forma periódica y pública, las declaraciones patrimoniales, de conflicto de intereses –si los hay o pudiera haber– y en materia fiscal para todo funcionario). Los empresarios, que participan generalmente en la corrupción –no hay corrupto sin corruptor–, no se han manifestado antes, para ser coherentes con su iniciativa, contra innumerables actos de vandalismo económico cometidos por otros tantos de



sus miembros y los funcionarios correspondientes. Pero no es reprochable en sí su 3 de 3; al contrario.

La mayoría de los senadores y diputados encabezados por el PRI, escudándose en argumentos que son válidos para los particulares y las personas morales, según la Ley de Protección de Datos Personales, aprobaron una ley que sigue la tradición presidencial. Aunque fuera legal no declarar en el sentido que lo hace la demanda 3 de 3, la urgente moralidad pública que requiere campear en las instituciones nacionales debía haberlos llevado a convertir esta urgencia en una norma que mostrara su clara intención de honestidad. No lo hicieron y, como suele suceder, algunos serán premiados por ello, pero otros morderán el polvo garizurietano.

Los senadores y diputados por Nuevo León hicieron de su voto una redundancia: de otros aprietos han salido sin despeinarse y sus homólogos en el Congreso local han aprobado las cuentas del ex gobernador Rodrigo Medina. Su sucesor en el puesto, como han hecho algunos de los gobernadores electos con sus antecesores, prometió en campaña llevarlo a la cárcel por corrupto. Se le está dificultando. Su mayor dificultad tiene nombre y apellido: se llama Enrique Peña Nieto. Los coahuilenses, con el caso Humberto Moreira, bien lo saben.



Luis González de Alba; luces y sombras

Víctor Orozco

Chihuahua.- Como todos los de mis tiempos leí *Los días y los años* en su primera edición. Era una narración fresca, anecdótica, del movimiento estudiantil en el cual cientos de miles nos habíamos involucrado. La fama del libro corrió pareja a la popularidad de las luchas de los sesentas. Pero su mérito no estriba en

haberse convertido por muchos años en el principal referente del 68. Es que está bien escrito. Como su autor dice, en Le-cumberri se convirtió en escritor.

Esa transformación no le sucedió a casi nadie, a pesar de que muchos de los líderes estudiantiles de entonces redactaron cientos de documentos y varios libros sobre el tema. González de Alba

fue un escritor. A secas. Sus columnas periodísticas se distinguían por un uso maestro del lenguaje, en el cual campeaban la agudeza y la sorna.

Su vida fue polifacética. Como sus gustos, oficios y aficiones. Por la literatura, la ciencia, la política. En su juventud, temprana y tardía, militó –hasta donde lo puede hacer un hombre de su talante– en grupos y partidos políticos de izquierda. Desde el legendario *Punto Crítico*, fundado por los exiliados del 68 cuando regresaron a México, hasta el PMS y el PRD.

Fueron sus épocas de compromisos ideológicos y de tendencias. Luego ya no tuvo ninguno, salvo con sus propias causas, sus verdades y su literatura.

Esto lo llevó a una ruptura tras otra. De sus antiguas convicciones izquierdistas, quizá sólo le restó el postulado de la libertad. Pero, en tanto con pocas excepciones, las variantes de las izquierdas no se identificaron más que teóricamente con este valor y esta condición de vida, acabó por liquidar su herencia con aquel pasado militante. Junto con la fundada crítica a los sistemas autoritarios de Rusia, China, Cuba, Nicaragua, despachó toda idea de emancipación. En su etapa de madurez nunca habló bien de algún movimiento social. En todos vio el hueco del monstruo tiránico. Y en ello, nada lo diferenció de las derechas reaccionarias.

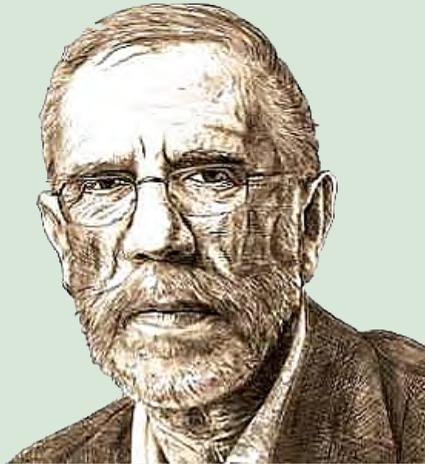
Una de sus coherencias fundamentales fue con la defensa de los derechos de los homosexuales. Estuvo entre los pioneros de los años 70 de este país. Se convirtió en una de las figuras emblemáticas del movimiento a favor de estos derechos, no sólo en México. Por dos razones: destacó como una eminencia teórica cuyas reflexiones e investigadores ayudaron a desmontar mitos, tonterías y dogmas sobre las prácticas sexuales entre personas del mismo sexo. Y, al mismo tiempo, habló desde su propia condición como homosexual, usando un lenguaje directo, descarnado, sin contemplaciones hacia nadie, sin eufemismos.

También divulgó la ciencia. Poseedor de una mentalidad proclive a casi todos los intereses intelectuales, se enamoró del conocimiento científico, especialmente de la física. No fue un especialista y quizá por ello, sus escritos nunca fallaban en el intento de llevar al lector a la curiosidad, al deseo de saber más y mejor, a los misterios que se van alzando adelante de cada descubrimiento, en un universo infinito e increado.

En sus afanes polémicos contra todo lo que oliera a verdades oficiales, tam-

bién se dispuso a demolerlas. En esta tarea, a pesar de la fama cobrada por sus agudezas, los resultados fueron bastante inferiores, les diría mediocres. Combatió a las ideas consideradas panfletarias de los liberales y de las izquierdas, pero sin suficiente investigación ni conocimientos históricos, cayó en el panfleto reaccionario de las derechas.

Sus juicios sobre la independencia, la reforma, la revolución, así como sobre sus protagonistas, en general son frívolos y superficiales. Un solo ejemplo: regresó a la versión conservadora para insistir en que la fecha de conmemoración de la independencia de México es 1821, año en el cual se consumó por obra y gracia de Agustín de Iturbide. El tema se discutió hasta la sexta década del siglo XIX y en el debate participaron los mejo-



res talentos de un lado y de otro. No se trataba solamente de fijar un año, sino de establecer en dónde se encontraban los títulos de la nación. O en el movimiento reaccionario (dicho sin ningún sentido peyorativo) desarrollado para eludir las reformas políticas y económicas que llegaban de España, en ese momento con un gobierno liberal gracias a la sublevación de las tropas dirigidas por el general Riego. O en la lucha social iniciada el 16 de septiembre de 1810, que como todas las revoluciones del orbe, afinó sus objetivos, construyó sus programas, encontró su camino en el curso de una oleada tras otra. Igual a la de Estados Unidos, la de Francia o cualquiera.

La versión conservadora perdió porque se equivocó en el proyecto, quería un protectorado, no una nación; una colonia, no un estado independiente. Y perdió por consecuencia con sus símbolos, que Luis González quería restaurar. Nos presentó como argumento novedo-

so, a un conjunto de razones viejas y anquilosadas.

Como Lucas Alamán y muchos de los denigradores de Miguel Hidalgo, Morelos y otros líderes de la insurgencia, Luis González se aferró a desmontar la famosa fecha histórica y con esto, la vertiente popular, liberal, libertaria, emancipadora, igualitaria, de la historia de México. Para esto, hubo de acudir a falsedades, presumo que por ignorancia. Escribió: “Al parecer lo vítores a los héroes comenzaron con el presidente Benito Juárez, en un pueblo de Durango, durante la ceremonia del 15 de septiembre de 1864... No fue hasta 1896, cuando el Presidente Porfirio Díaz hizo llevar a la ciudad de México la vieja campana...”, etcétera. No. La conmemoración del 16 de septiembre, desde 1822 sin faltar un sólo año se realiza en todo el territorio. Y la ceremonia del grito, el 15 por la noche, también se incorporó gradualmente. Tengo a la vista el periódico *La Coalición*, impreso en la ciudad de Chihuahua, fechado el 14 de septiembre de 1860, que incluye el programa de los festejos por la independencia. El primer número dice: “El día 15 a las 11 de la noche se anunciará el glorioso grito de independencia con salvas de artillería, repiques a vuelo, iluminación general de la ciudad y la música tocará desde las diez de la noche...” El siguiente festejo anunciado es para el día 16, con salvas, fuegos artificiales, desfiles, discursos y convites. Menciono el caso de la capital del estado de Chihuahua, pero igual era en el grueso de las ciudades mexicanas.

Y así por el estilo, van otras de las “nuevas verdades” con las cuales LGA, quizo sustituir a las “mentiras de sus maestros”.

No es necesario aceptar el legado de Luis González de Alba en su totalidad, “sin beneficio de inventario”. Porque en él vienen frutos envenenados: su aversión y odio injustificables contra Elena Poniatowska, sus ligerezas y falsificaciones históricas, su repulsa hacia todas las protestas sociales, (excepto la de 1968, reclamada casi como patrimonio propio de unos cuantos), que lo condujo a las filas de los opresores. Digo que no es necesaria esta recepción, asumida por varios de sus amigos panegiristas, para reconocerle méritos indiscutibles: sus afanes libertarios, su desenfado, la calidad de su escritura, cáustica e irreverente, su indomable espíritu crítico.

Otto Dix y nosotros

Jorge Ignacio Ibarra



Monterrey.- He tenido la fortuna de alcanzar antes de su partida la muestra retrospectiva sobre la obra de Otto Dix (1891-1969), representante del nuevo objetivismo y expresionismo alemán. Otto Dix es una figura central de las artes en el país germano y de Europa en el siglo XX.

Esta impresionante instalación y exposición que ha traído Marco a Monterrey se ha compuesto de obras y series de trabajos bastantes conocidas como la de "GUERRA" (1929-1932) o bien el autorretrato con caballete (1926) así como de trabajos menores, grabados y retratos por encargo, donde en todos ellos brilla por su genialidad el trazo y el color dramático, la sátira y la experimentación de Dix. El nuevo objetivismo (movimiento al cual Dix se adscribe después de la primera guerra mundial y que es su plataforma para el reconocimiento mundial) es una vanguardia que nace de un contexto peculiar, considerando sus relaciones con otras corrientes de ruptura como el expresionismo y el cubismo, viene a irrumpir en la plástica europea con el despertar doloroso después de una conflagración destructiva como los es la gran guerra de 1914-17. Un contexto aquel de desesperación y angustia don-

de la destrucción estaba a la par de la esperanza por hacer surgir un mundo más justo y humano. Esperanza que como todos sabemos se calcino en la segunda guerra mundial y los hornos genocidas de Hitler.

La vida de Otto Dix se desarrolla entre las agitados décadas de inicios del siglo XX donde las artes conocen el vértigo del vanguardismo, sus biógrafos señalan los rasgos de personalidad del pintor que habrían de forjarse en una niñez y adolescencia marcadas por las tensiones de una Alemania volcada al nacionalismo imperialista: visión irónica y sarcástica de la realidad. Sin duda uno de sus más geniales trabajos, donde se aprecian tales rasgos, es precisamente la serie de dibujos y grabados sobre la experiencia que tuvo en las trincheras durante la primera guerra mundial, serie en la cual llama la atención el detalle con el cual retrata las condiciones de sus compañeros en el campo de batalla. Cuerpos mutilados, trincheras salpicadas de miembros, cementerios improvisados en medio de la nada, fantasmagóricos soldados con máscaras de gas, toda una serie de imágenes que son captadas por la mirada del pintor a la manera de una cámara humana que retrata no solo la dimensión real sino que extiende esta mirada hacia

la profundidad psicológica del horror de la guerra.

En esta serie sobre el conflicto bélico que abre el siglo XX a Dix solo le ha faltado el olor a pólvora y carne chamuscada, pero aun así es posible percibirles a través de los enérgicos trazos y sombras con las que el artista ha plasmado estos hechos. A decir de un crítico contemporáneo Dix marcó un parteaguas en el medio alemán y europeo ya que después de su escandalosa "presentación" en Berlín en 1923 con una exposición individual y la consecuente censura por parte de las autoridades por su cuadro "Muchacha ante el espejo" ya no habrá lugar para la pintura complaciente, la pintura conformista por fin había terminado. Sin duda Otto Dix ha dejado plasmada la rebeldía y la subversión como pocos artistas de su tiempo.

Atendiendo a la obra expuesta, me ha parecido notable en un primer momento un grabado llamado "Comida en la trinchera" (Mahlzeit in der Sappe, 1924) realizado después de la experiencia bélica; en él se capta la desolación y la profundidad humanidad del soldado alemán en el conflicto, misma que podemos proyectar a cualquier participante en un conflicto bélico. El soldado toma su alimento sentado en una trinchera y un esqueleto se sitúa detrás de él, la postura delata una calma muy tensa donde este hombre nos mira con hosquedad y tal vez indaga sobre nuestro estado de ánimo, su mirada es también aquella de quién vive en el filo de la muerte, su comida es tal vez la última comida que tendrá antes de ser asesinado, ¿una despedida o un agradecimiento? La trinchera parece decirnos Dix es el último hogar, la estación de despedida del combatiente.

Como adscrito al expresionismo y el nuevo objetivismo, Otto Dix transitó entre la tradición y la vanguardia; el auto retrato elaborado a los 21 años (Selbstoportrait mit Distel, 1912) muestra a un joven pintado a la manera de los retratos de los maestros medievales, la combinación entre la rigidez y la expresión dan un aura intemporal a la obra, la mirada penetrante e inteligente. Se revela en esta obra la admiración que sentía Dix hacia los grandes maestros europeos. Admiración por el arte clásico que se puede observar en él uso de distintos materiales como la tabla o los grabados con agua fuerte, técnicas que delatan un espíritu de experimentación tanto como de rescate de las artes antiguas.

La flexibilidad de Dix en cuanto estilos y técnicas nos hablan igualmente



de una persecución por parte del artista para encontrar el lado hiriente y envenenado de la Alemania de las primeras décadas del siglo XX, así en una de las galerías de la exposición es posible leer la siguiente reflexión de Dix sobre su obra: "Necesito una conexión con el mundo de los sentidos, el valor de enfrentar la fealdad y el mundo sin adulterar al otro". Si bien la patria de Dix ha sido pródiga en la filosofía de la idea y la metafísica encontramos aquí a un artista alemán que se deleita con la carne y la deformación; él encara esa fealdad, podredumbre, enfermedad y perversión que es posible encontrar en aquellos ambientes de descomposición y destrucción propios de Europa de entre guerras.

Lo propio de Otto Dix es atacar directamente la voluptuosidad de la carne en descomposición en las trincheras, los cuerpos flácidos de las prostitutas, las miradas infames y cargadas de sufrimiento tanto como avaricia y desamparo. Fijo ahora mi atención en un cuadro que es traído a nosotros en una reproducción fotográfica, pues como se nos indica en el catálogo se presume perdido: "Lisiados de guerra" de 1920; obra que retrata magníficamente a manera de caricatura a unos desafortunados militares germanos sobrevivientes de la primera guerra mundial. Aquí la viveza de la sátira, rayana en lo ingenuo, nos transmite con ligereza y humor un desfile de la desgracia, lejos de las terribles escenas de la serie "Guerra" aquí Dix juega con las formas a partir del conjunto de lisiados, es una composición formalmente notable que recuerda incluso una composición cubista. Es esta obra de "Lisiados" un acercamiento original y agudo a la tristeza y la derrota que se ha convertido en humor. Siguiendo con este increíble recorrido sobre el sórdido mundo de la Alemania de los años Veinte del pasado siglo, aparece el tríptico "Metropolis" de 1927-1928, conjunto que se compone de una escena de glamour y vitalidad en un

cabaret cosmopolita, franqueada por dos escenas de decadencia y pobreza.

La sociedad alemana de posguerra donde la república de Weimar constituye un oasis de innovación y vanguardia no se encontraba sin embargo exenta de los conflictos sociales que aquejaban al resto del territorio alemán. Otto Dix nos ha dado en este tríptico un contraste entre la vida alegre y ligera de los cabarets de ese Weimar y el fracaso de los venidos en desgracia, de las vidas amputadas por las bombas y la ruina.

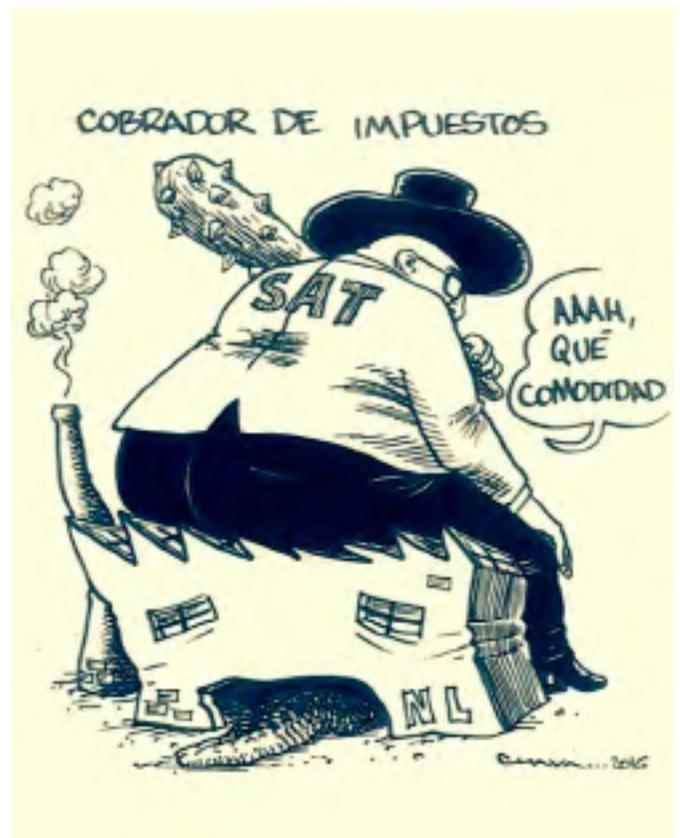
El panorama que nos presenta la exposición de Otto Dix es sin duda grandioso y fascinante pues es una inmersión en la historia del arte occidental, la entrada en una meseta agitada y violenta del viejo continente, una inmersión en la vida apasionante de un rebelde de la pintura. Sin embargo tenemos que decir que la última parte de la obra de Otto Dix, aquella que comienza después de la segunda guerra mundial, realizada en gran parte desde su exilio en el Lago Constanza carece en mi punto de vista el filo y la vitalidad de aquella obra construida en las tres primeras décadas del siglo XX. El espectador de la muestra puede apreciar el recorrido de un artista que como Hipolito Taine observa, se encuentra en el declive, confía más en su memoria que en el modelo de la realidad. Estoy seguro que no es el caso de Dix, no me parece que se halla alejado de la realidad pero si tal vez la vejez le tocó con la ternura y la resignación.

¿Y qué significa Otto Dix para nosotros? Para quienes tuvieron la fortuna que como quien esto escribe, de recorrer las salas de la exposición que se fue de la ciudad el pasado mes de septiembre, es posible tender un puente entre el mundo revuelto y decadente de Alemania de entreguerras y nosotros. Me parece que lo más atractivo de la pintura de Otto Dix es comunicarnos una sensibilidad hacia la violencia y el desamparo generados por la injusticia y la sinrazón de la guerra.

Nosotros, los habitantes de este mundo llamado Monterrey o bien el noreste mexicano hemos sabido de eso en años recientes, hemos vivido una sinrazón que opaca nuestros notables progresos económicos, sociales y culturales; hemos vivido la convivencia entre el brillo de la inteligencia y la alegría junto a la tristeza y la amputación.

Otto Dix nos ha dado la sensibilidad del contraste entre la belleza y la fealdad como un mundo contradictorio que es necesario enfrentar y rescatar la esperanza que podamos encontrar en él.

CARTONES DE CHAVA



50 sombras de Monterrey

Norma Yamillé Cuéllar

Monterrey.- Bienvenidos sean todos ustedes a esta presentación de *Montehell*, gracias por acompañarnos a este libro que, a ver, Gerson, me parece muy simbólico y sintomático, por demás irónico y sarcástico, que este libro no esté editado en Nuevo León, por el Conarte, sino por la Universidad de Coahuila... ¿podrías contarlos por qué no está editado por el Conarte, digo, cuando tengas un tiempito?

Voy a decirles por qué creo que Gerson es la persona más acreditada para contarlos de Monterrey. Porque es un hombre de mundo, un rock star, porque pocas personas existen en la vida cultural que conocen la noche de Monterrey, que la narran, la bailan, la viven. Lo mismo te platica sobre Cyndi Lauper que sobre Celso Piña. Lo mismo se toma fotos con figuras del rock que se va a la lucha libre.

La vida nocturna en el Café Iguana, el Chac Mool, el Mercado Estrella, ¿qué importa si a veces huele a orines o de plano el baño se parece mucho al de la película *Trainspotting*? Lo que importa es la amistad, compartir el

momento. A veces, festejar la vida significa ponerse hasta la madre de borracho y apurarse dos o tres cajetillas de cigarros, y gritar, y cantar, y amanecer afónico.

Por eso creo que no hay nadie mejor que él para contarlos sobre *Montehell*, una ciudad que era una promesa, cual joven becario del Conaculta, pero que se hundió ante nuestros ojos más rápido de lo que le tomó a la tormenta Alex darnos una arrastrada.

Mientras estamos aquí reunidos, Nuevo León quiere liderar a los conservadores del país... como dice el escritor Edgardo Bermejo, la estupidez no da tregua, y la pedantería enseñoera.

¡Ya nomás falta que nos cobren por entrar a esta Feria del Libro! ¡Oh, esperen...!

Escribir para *Montehell* fue algo difícil, porque por más que le ponía punto final cada día, cada día Monterrey se empeñaba por ser más y más el hazmerreír del país... un estado saqueado y vomitado por cada gobernante, señoras y señores, y la población está nomás pensando en la Lady Tacos Orinoco, la Polisex, Vivian Cepeda y el video con el de La Leyenda, Gloria Trevi, Laura G, Karla



Panini, que si la Mujer Luna Bella se retira del porno y que si vuelve, la Lady Coralina (todavía no sé si la mujer se llama Coralina)...

¿Cuánto tiempo se pierde pensando en el sexo de los demás y twitteando y "what-sappeando" sobre eso?

¿Cuántas horas laborales se pierden en esos pensamientos sexuales? ¿Cuánto se piensa en sexo y cuánto se hace el sexo?; ¿algún sexólogo puede ayudarnos en esto?

Una sociedad que piensa demasiado en ocurrencias como las de Lady Salero (Alhinna Vargas), que si piden identificación en los moteles, que si no se deja fumar en ningún lado; una sociedad que se organiza para que el Circo de los Horrores no se instale; se organiza para marchar a favor de la familia "normal", heterosexual, o no sé cómo la definan, porque no creo que ni sepan lo que significa "tipificar"...

Estoy en un grupo de whatsapp de ex compañeros de escuela y TODO EL DIA están mandando memes de Lady Coralina y Lady Orinoco y que si al chavo de los Orinoco ya lo están corriendo del jale y todo el cotorreo es entre hombres; y las mujeres



mandan un tímido “LOL”, o de plano una les dice que ellos son igual de pirujos que ellas, y se empiezan a hacer de palabras y ya nomás se ve cómo algunos integrantes del grupo se van saliendo...

¿Qué pasó con Monterrey? ¿Acaso cometió el pecado de ser una ciudad donde se maneja mucho dinero y donde se puede robar mucho dinero? Porque es verdad que es un desierto... ¿Entonces por qué Las Vegas recibe más de 42 millones de turistas cada año? ¡También es un desierto! ¡Me tocó ir cuando estábamos a 43 centígrados y ni una pinchi nube! Es la ciudad más seca de Estados Unidos, ¡por Dios! Aquí apenas llegamos al milloncito y medio. ¿Ustedes creen que hubieran llegado a ser 42 millones de turistas prohibiendo eventos como el Circo de los Horrores?

Y de regreso a *Montehell*... Estas crónicas le dan duro y a la cabeza a esta ciudad. Entre

los personajes tenemos a un comediante venido a menos, que se refugió acá luego de que su compañero de fórmula, compadre y estrella de TV, fuera asesinado afuera de un restorán, y luego contempla a su hijo, que se parece demasiado a su compadre; el músico de fara fara; el masajista holístico, el dibujante de comics... Jenny Rivera, la moderna Sor Juana Inés de la Cruz de los intelectuales desposeídos; los afters, las masacres en los antros, bares, tugurios, casinos de Nuevo León, un bareback que juega a la ruleta ocasional, lo que él describe como el remedio para no morir de aburrimiento en Monterrey.

El gusto de los neoleoneses por hacer todo en grande, como el primer lugar en tomar Coca Cola, el Carls Jr que más vende en el mundo (supuestamente está en Garza Sada), la carne asada más grande del mundo, el corazón más grande (en el Parque

Acero), el hombre más obeso del mundo, que fue Manuel Uribe... las clases de zumba y los antojos que nos vienen a atormentar justo después de la clase de bailoterapia, ¡maldita sea!

Cual observador de la condición humana que es, cual observador del regiomontano que es, de sus usos y costumbres, recrea unas historias que me conmovieron: como la joven profesionista que anda en Ferias de Empleo y debajo de su traje sastre lleva su top y el calzón de La Mujer Maravilla. Cosplayers, les dicen. Su competencia es Cinthia, que se viste de Linterna Verde y tiene un cuerpazo, y además le anda coqueteando a Flash, situación que pone a La Mujer Maravilla en alerta, en DEFCON3. Y como dice el libro: “Ligar no es cosa de mosquitas muertas, sino de abejas asesinas rondando el dulce panal de Flash”.

Luego está la señora de la

alta sociedad, que ahora anda en una nueva pasión: hacer cupcakes. Se siente sola porque muchas de sus amistades de la “high” se fueron a Estados Unidos, huyendo de la violencia. Contrata a una chica que le enseña a preparar cupcakes en casa; la señora invita a más alumnas a la clase, y le llaman “el laboratorio experimental de altos sabores sampetrinos”, “el lab”.

Todo está muy bien, hasta que la maestra del “lab” empieza a hablar de sus problemas personales y económicos, que aturden a la señora de San Pedro y entonces piensa: “Ternurita”, mientras la abraza y espera que hacer cupcakes no sea tan azotado como la vida de la maestra.

Eso me hizo pensar en una *socialité* que en su página web se denomina: mujer, mamá, esposa, terapeuta espiritual, maestra, publirrelacionista, licenciada en Artes, escritora, sicóloga, coach, cocinera healthy, promotora



cultural, "Professional Achievement Counselor". Y como dijo el Buki: "¿A dónde vamos a parar?"

Nomás le faltó poner que ganó el concurso El Niño y la Mar. Y es algo que vemos a diario en las páginas de las revistas de *socialités*: *Look, Chic, Sierra Madre, Gustos y Placeres...* No creo que haya en el país una sección más ridícula de sociales que la de Nuevo León. Con las nenas presumiendo su bolsa Coach o Michael Kors (¿sí sabrán que hay vida después de Coach y Michael Kors?), con el iPhone en la mano, y creyendo que a alguien le importa qué hay dentro de sus bolsos.

Pero lo que más me conmueve es mirar las fotos de bodas, y ver todos los vestidos de noche recargados de encaje, bordados, lentejuela, pasamanería, canutillo, chaquiras, brocados y moños... Yo comparo esta etapa como las etapas de las que hablaba Freud. Como que "mírala,

nunca superó la etapa oral". Quién sabe si esta pasión por los vestidos recargados venga de cuando llegaron los españoles con espejitos y cascabeles.

Porque en *Montehell* hay un montón de cosas que no son siempre lo mismo, digo, si es una narración sobre Monterrey, uno como que se espera carne asada, cheve, fútbol. Y si de plano el escritor es medio aburrido y quiere a huevo identificarse con el lector, pues le pone que las glorias de Linares, que si el pan de Bustamante, que si las naranjas de Montemorelos, las papas de Galeana... como si fuera un Manual del Usuario de Nuevo León y... (bostezo).

Por cierto, ¿cómo se siente hoy de ánimo? En *Montehell* puede usted encontrar algunos tests con los que podrá medir cómo anda en distintos aspectos.

* Cuando camina por la calle, ¿mira de reojo al tran-

seúnte para distinguir si tiene alguna perversa intención delictiva, como robarle la cartera, la laptop, el celular o la bolsa?

* Si escucha detonaciones, pudiendo ser juegos pirotécnicos, ¿usted se tiende indiscriminadamente en el piso, revelando a la humanidad, el tamaño, color y textura de su ropa interior?

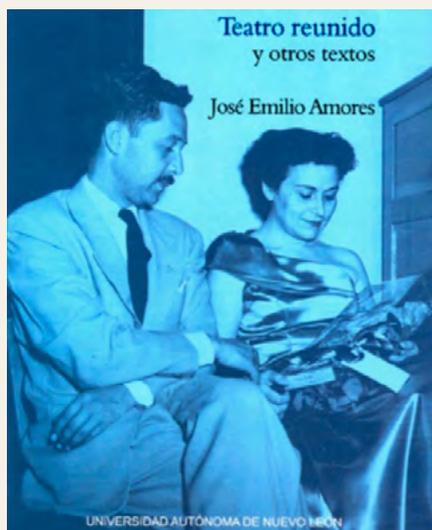
* ¿Ha sentido alguna vez desasosiego al estar en el lugar equivocado, a la hora equivocada y con las personas equivocadas? ¿Eso incluye al país, al estado y a la ciudad?

* ¿Lleva esperando algunas semanas para visitar el Vaticano y adquirir la bendición general para su familia? "Los escritores jóvenes se quedan en los cafés de la periferia, sentados cómodamente en los sillones acolchados, disfrutando del clima artificial y de la atención de las meseras. Les atemorizan los sitios poblados y sudorosos

donde puedan jugarse el pellejo en una mirada. Olorosos a orina y a pólvora en sus interiores, llegarán a viejos, sin duda, colmados de sí mismos y ordenados; amargados y jodidos. Les faltó valor para tomar la temperatura ciudadana".

Espero que disfruten de la lectura de *Montehell*. Por lo pronto, yo no dejo de soñar con un Monterrey de clima tropical, con lluvias frecuentes, y que el río Santa Catarina esté siempre hasta el tope de agua y que se escuche el rugir de las olas por todas partes y que haya palmeras en las orillas y que uno pueda estacionar el carro para mirar el río y aprovechar la hermosa vista para tener uno que otro momento de pasión.

* Texto leído por la autora en la presentación del libro *Montehell*, de Gerson Gómez, en la Feria del Libro de Monterrey. 22 de octubre de 2016.



Tiempo de José Emilio Amores

Periódicamente la ciudad decide revalorar o redescubrir viejos fulgores y entonces algunos escritores son reeditados. Así vemos cómo algunos pilares sobre los que descansa nuestra cultura literaria (del pasado y del presente) nos sonrían: Alfonso Reyes, Adriana García Roel, Gabriel Zaid, Irma Sabina Sepúlveda, José Alvarado, Josefina Niggli y Raúl Rangel Frías, entre otros.

El turno es ahora de José Emilio Amores (Frontera, Tab., 1919-Monterrey, N.L., 2014) con un volumen recopilatorio de dramaturgia, ensayo, narrativa y poesía: *Teatro reunido y otros textos*.*

Amores fue químico, catedrático del ITESM, promotor y funcionario cultural por muchos años y eso eclipsó su obra literaria. Su primer libro (*Los siete días de la creación*) lo publicó en 1977 (a los 58 años) en la desaparecida colección de Poesía en el Mundo, que animaba el arquitecto Manuel Rodríguez Vizcarra.

El presente volumen agrupa sólo una breve selección de todo lo publicado y nos confirma que le faltó difusión. Él mismo, considerando lo anterior, se unió al grupo local Dramas Nuevo León muy tardíamente, en 2007 (¡a los 88 años!).

En *Teatro reunido y otros textos* destacan dos obras: «Ofelia» y «La malvada emperatriz Wu Chao», inspirada en un hecho real. La primera trata de una mujer liberada y la hija que tuvo con un sacerdote (con un trasfondo de lesbianismo), y la segunda refiere la maquinaria de intrigas, traiciones y crímenes que se echa a andar para alcanzar el poder en un imperio chino.

La primera convence por su alegato de lo moderno contra lo tradicional (que raya en lo mojigato y está ubicada en Monterrey) entre Ofelia y el ahora obispo, su ex, Luis. La segunda constituye una alegoría aplicable en cualquier época y país.

Todos los textos están escritos con minuciosa claridad y un sentido de la estética que sorprende, al grado de que algunos alcanzan estructura poética: “Cada persona tiene una región a la que nadie llega” (p. 219), “tu recuerdo parte en dos la soledad” (p. 220), “Los sonidos inútiles escapan. Nos regalaron el silencio” p. 198), “Este hoy es diferente porque (...) Se romperá el presente” (p. 199).

Hay autores que quedan a deber porque su obra no sobrepasa el prestigio acumulado durante su ejercicio, pero también hay autores que nunca reciben el crédito necesario para constituirse en figuras de su tiempo. Y ningún intento de reivindicación logra resarcirles el lugar merecido. Esperemos no sea este el caso.

*José Emilio Amores. *Teatro reunido y otros textos*. Monterrey, N.L.: Edit. UANL / Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, 2106. 241 pp., cronología, recortes de prensa e iconografía.

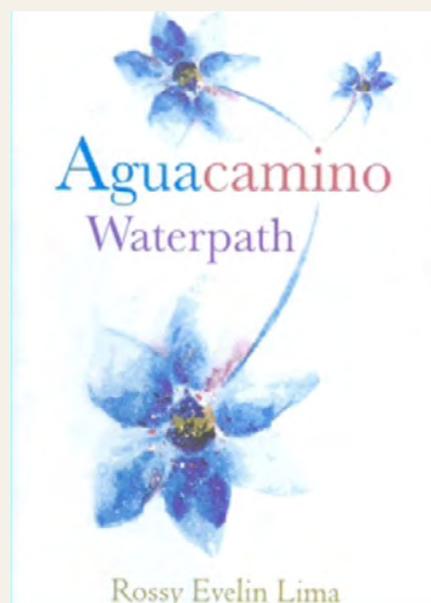
Eligio Coronado

Camino de agua

Inmigrar es cambiar de mundo, de realidad, pero el espíritu sigue perseverando en sus ataduras emocionales y culturales. Aunque nademos en otras aguas, nuestra mente siempre se desplaza por corrientes que desembocan en nuestra tierra natal.

Nunca renunciamos definitivamente a las raíces que nos han moldeado y hacemos de cada sensación un reencuentro con el pasado. Y siempre que dejamos el solar originario nos sentimos como granos de arena en playa extraña.

Eso es lo que advertimos en *Aguacamino**, de Rossy Evelin Lima (Veracruz, Ver., 1986), residente en Texas. Sus poemas son puros y transparentes, escritos desde una angustia que sacude: “crucé la frontera, / mojé mi cuerpo con el miedo / de una corriente enferma y desconocida” (p. 67), “Busqué humanidad / en los ojos de este país que me recibe / (...) / Conocí el frío rencor del abandono” (p. 68).



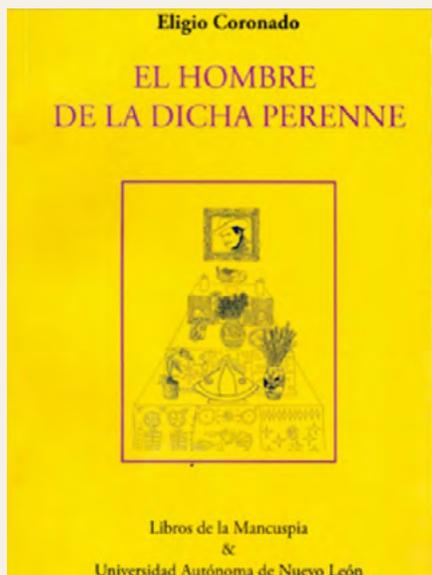
¿Hay algo más doloroso que encontrar otro entorno sustituyendo al propio, el que nos ha arrojado desde siempre, y desaparecer con él, ante la impotencia de no poder recuperarlo?: “Somos los invisibles, no nos busques, / tu mirada trae la maldición del regreso, / (...) / tus manos labran surcos / (...) / sobre nuestros cuerpos, / destrozando, asolando, cercenando / no sientes nuestros gritos” (p. 5), “vamos sobreviviendo a escondidas / como plantas mudas, desérticas. / Aprendimos a quitarnos la sed / con el rocío de la esperanza” (p. 6).

El pesar del inmigrante es una herida que no se resuelve con el olvido. Por el contrario, permanece latente, incaducable: “Que la casa abandonada en el sur / nunca apague su antorcha, / desde la nueva tierra alcanzo a ver / el humo de la nostalgia, / (...) / Ese humo trae mariposas cada año, / y mi corazón las sigue / gritando Papalotzin hasta que despierto” (p. 3).

¿Y es el retorno a casa una celebración de los sentidos? ¿Una reconexión de todas las partículas del ánimo en desbandada? ¿O hay alguna reticencia a la hora de los reencuentros?: “Volver es (...) / (...) llenar con alevosía tus ojos / hambrientos de recuerdos. / (...) embriagarte de aire / hasta sentir los pulmones / grandes como cerros, / y abiertos como las ventanas / en todas las casas a donde entras” (p. 35), “Vengo con el corazón desbordado / con la angustia de que no me reconozcas, / que no hayas guardado mi lugar” (p. 57).

*Rossy Evelin Lima. *Aguacamino. Waterpath*. El Paso, Tex., Mouthfeel Press, 2015. 71 pp. Ed. bilingüe.

Eligio Coronado



El hombre de la dicha perenne

En *El hombre de la dicha perenne**, Eligio Coronado nos presenta a Grimo Grimaldo, que será nuestro guía a través de mundos reales, subreales y maravillosamente imaginarios. Encontramos también fragmentos de la ciudad de Mon-

terrey de hace algunos años; no digo viejo pero, por ejemplo, cada día vemos menos mujeres “enrebozadas”. Eso nos habla de un Monterrey que ya se fue.

La novela de Eligio Coronado (Monterrey, N.L., 1948) está plagada de personajes conocidos de nuestra comunidad, algunos con sobrenombres hábilmente disimulados, otros no tanto, como el Gran Melendeciano, Hugoval y Porripo.

Una fauna fantástica y abundante deambula por sus capítulos: lo mismo encontramos elefas, que lamen con sus rasposas lenguas los tímpanos de nuestro protagonista, que zopilos, negros y con miradas penetrantes, cocomandriles, avestruziguéñas, esdrújuleones y uno que otro vacaballo que tiene la particularidad de relinchar de noche y dar leche de día. Mis favoritos fueron los árboles de monosílabos que comían verbos y después lanzaban las cáscaras.

Esto sería suficiente para leer la novela. Sin embargo, el tema principal se centra en el lúpulo, líquido dorado con espuma que lleva a los adeptos al paraíso, desarrollándose por supuesto en el “Abrevadero de los Dinosaurios”. No podría ser de otra manera.

Esperaría, por el tema, que el relato fuera fúnebre, oscuro y triste. Nada más lejos de la realidad: es divertidísima y está presente la amistad que se vuelve una cofradía de ayuda mutua, sincera y desinteresada, llegando a convertirse en una religión: “Quien entra aquí no sufri-

rá jamás. Ni dolor ni llanto sacudirán su espíritu” (p. 38).

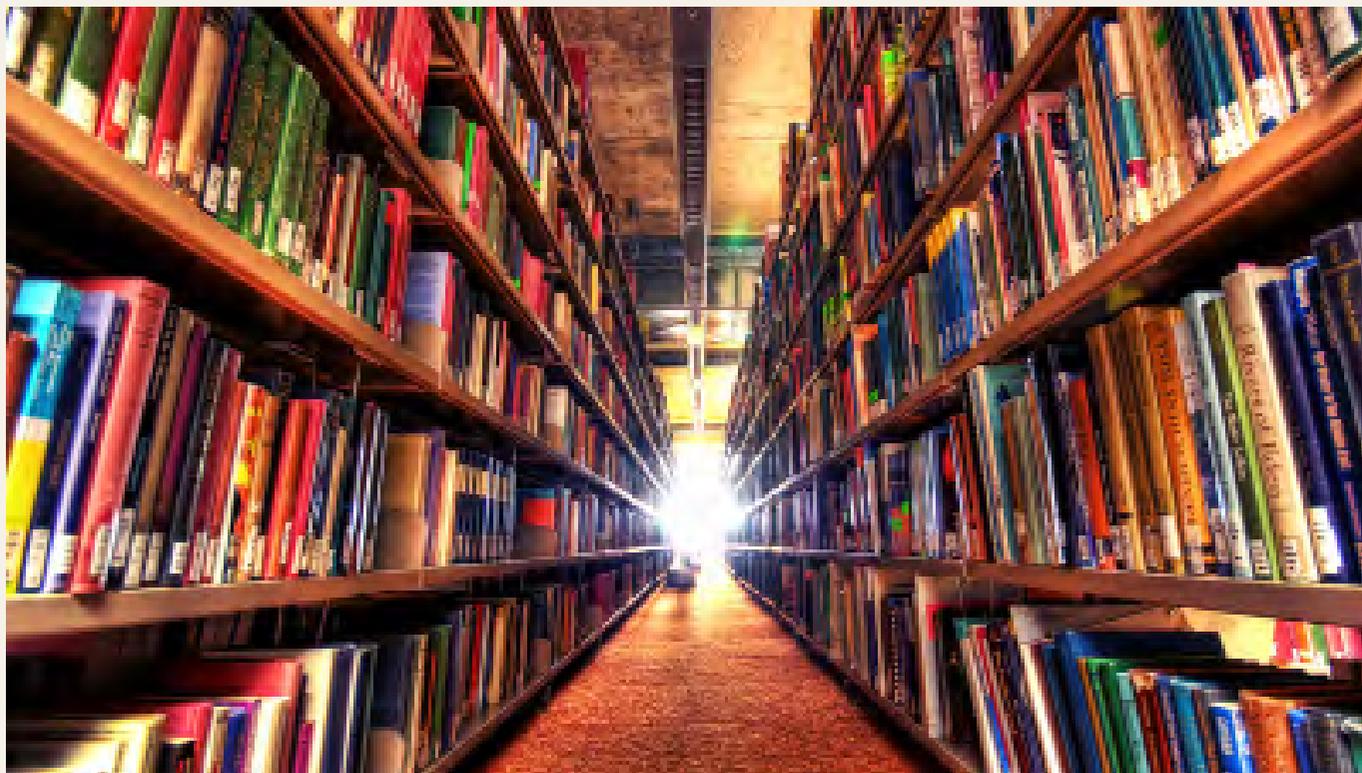
Para los adeptos asiduos y estudiosos hay reglas para convertirse en un sabio, al llegar al grado supremo: “Los resultados de esta mezcla son muy variados: elevación del pensamiento hacia alturas místicas, sublimación de las virtudes personales hasta lindar con la santidad” (p. 34).

Muy sutilmente encontramos frases que hacen crítica social: “Hay tantos propósitos tirados en el camino” (p. 22), “Los hay a crédito y al contado” (p. 23), “Los sueños que usted busca nosotros los tenemos al alcance de su tarjeta de crédito” (p. 23), “Papá decía que la gente que ríe vive más tiempo. Ellos están más vivos que muchos cadáveres que pululan por nuestras calles” (p. 33).

Esto es sólo un esbozo del contenido, atrévanse a leerlo y sorpréndanse con la música que encontrarán, con estrofas de canciones, con melodías conocidas por muchos, con bailes como el del “came-lloceronte” y mucho más. Leer *El hombre de la dicha perenne*, de Eligio Coronado es un real y regio placer.

* Eligio Coronado. *El hombre de la dicha perenne*. Monterrey, N.L.: Edit. Libros de la Mancuspia / UANL, 126 pp. (Colec. UANL & Libros de la Mancuspia, 1.)

Leticia Sandoval



Fracasa el Lunes de Bibliófilos en la FIL

Gerson Gómez



Monterrey.- La Feria del Libro de Monterrey auspiciada por el ITESM es una larga avenida mortuoria, sin transeúntes ni paseantes. En los stands los vendedores conversan fastidiados entre ellos sobre las novedades de este Big Brother donde las reglas cada segundo cambian. Algunos puestos se encuentran en penumbra en el día del Bibliófilo, de los compradores VIP.

De de los clubs de lectura de las damas de alta sociedad, de los clubs de jardinería y beneficencia y de quienes se interesan en cultivar el alma. De los poderosos con presupuesto, quienes cubren la cuota de 200 pesos por persona por ingresar a las instalaciones en Cintermex y disfrutar sin aglomeración de paseantes. Sin sudor y apretujones de familias con sus hijos y las carriolas. Sin sus aromas y sin sus rostros añejados, mientras van arriando monstruos.

Los minutos se van deletreando eternos. La substancia de las ventas invisibles extiende el manto con su tratamiento convencional. Los organizadores han colocado en ciertas zonas del galerón mesas con refrescos helados, galletas seriadas y oloroso café recién hecho.

Dos parejas de adultos mayores deambulan sin prisa en este desierto. Preguntan por algunos autores, por temas de su interés. Me acerco como quien descubre una mina de oro. Ellos pagaron el costo de entrada, más el cobro de 65 pesos por el concepto de estacionamiento. Debió ser gratuito por su estado de edad avanzada. Lo han pasado por alto los cajeros de la taquilla. A ellos les dieron una instrucción, cobra 200 pesos parejo y la acatan férreamente.

Esto es un criadero de tristeza. Lo reconocen los oferentes. En las editoriales transnacionales a lo largo de la jornada vendieron entre 7 y

10 títulos, quienes son las del catálogo más basto de autores y temas.

Muchas de las editoriales pequeñas, de poesía, novela o cuento, sin movimiento alguno en sus cajas registradoras. El reclamo recae hacia los organizadores y por quienes la auspician.

Les acusan de falta de tacto y de pericia.

La comparan con la Feria de Guadalajara o la de Minería, en la ciudad de México: "Allá sí es feria, aquí la gente no viene, no compra y ahora la arruinan, al comenzarles a cobrar por entrar".

En el área de talleres infantiles, un motín se va sofocando. Enardecidos padres de familia y maestros desean pasar a los stands. Lo encuentran vedado. Suspendido. Los exiguos bibliófilos no se enteran. Los organizadores les impiden el paso con los expositores.

Después de una negociación entre maestros, padres de familia y organizadores,

se les permite pasar a la alejada zona de Outlet, de los libros baratos, para pintar y de obras sin cobro por derecho de autor. Algunos aprovechan gastando la magra cantidad de 50 pesos por un cuento.

El día del bibliófilo es un camino decadente. Una ocurrencia naufraga. Pasadas las 14:30 horas, no hasta las 17:00, como se había pactado, deciden liberar, para suavizar un poco la asimilación de la catástrofe de ventas.

La tarifa de los 200 pesos queda en el olvido y retorna la de 20, con entradas libres a menores y adultos mayores.

Queda claro, en Monterrey no existe, por lo menos queda visualmente asentado, personas interesadas en gozar de la alfombra roja, del trato preferencial, de ser los Very Important People culturales, de ser llevados de la mano en este Librolandia, saltándose las filas de la montaña rusa, para llegar a la cima de la imaginación.